

EL MUNDO DEL TRABAJO EN EL SIGLO XXI

Simona Yagenova / Wendy Santa Cruz

331.11
Y34
2009

Yagenova, Simona / Santa Cruz, Wendy
El mundo del trabajo en el siglo XXI .
Guatemala. FLACSO / SOROS, 2009

184 p.; Fotografías, 24.5 x 27.5 cm

ISBN: 99939-72-79-2

1.- Trabajo y trabajadores.-- 2.- Mujer-Trabajo.--
3.- Trabajadores agrícolas (Guatemala).-- 4.- Cultivos tropicales.--
5.- Trabajadores migratorios.-- 6.- Condiciones laborales.--
7.- Banano.-- 8.- Caña de azúcar.-- 9.- Café.-- 10.- Industria

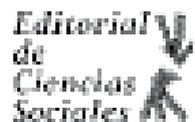
© **Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Guatemala**

Esta publicación es posible gracias al apoyo de Fundación SOROS Guatemala



Primera edición: mayo de 2009

Diseño de interiores y portada: Pamela Guinea.



3a. calle 4-44 zona 10, ciudad de Guatemala; PBX: 2414 7444

Las opiniones expresadas en esta publicación no son necesariamente compartidas por la FUNDACIÓN SOROS Guatemala.

ÍNDICE

El mundo del trabajo en el siglo XXI	5
Trabajadoras y trabajadores del banano	11
Trabajadoras y trabajadores de la caña de azúcar	51
Trabajadoras y trabajadores del café	97
Trabajadoras y trabajadores de la industria	133

Índice de fotografías por autor/a

Trabajadoras y trabajadores del banano

Andrea Aragón	11-49
---------------	-------

Trabajadoras y trabajadores de la caña de azúcar

Simona Yagenova	51- 54, 56-70
Archivo FLACSO-Guatemala	55,71-82, 84-95

Trabajadoras y trabajadores del café

Andrea Aragón	97-103, 113-131
Simona Yagenova	104-112

Trabajadoras y trabajadores de la industria

Simona Yagenova	141-148, 149-171, 177-183
Andrea Aragón	142, 166-173

EL MUNDO DEL TRABAJO EN EL SIGLO XXI

Introducción

El proyecto *El mundo del trabajo principios del Siglo XXI: una aproximación sociológica y fotográfica a la vida cotidiana de las y los trabajadores* se desarrolló durante 2007 y parte de 2008 con el apoyo financiero de la Fundación Soros. La idea rectora del proyecto, nacido muchos años atrás, buscó acercarse a una realidad invisibilizada y compleja, captada mediante testimonios, imágenes fotográficas y análisis socioeconómico de sus protagonistas, con la finalidad de que mediante estos aportes se propiciara un debate reflexivo y constructivo sobre la situación actual de la clase trabajadora.

El equipo que participó en este estudio se integró por dos investigadoras, una fotógrafa y un abogado laboralista, lo que permitió construir una perspectiva interdisciplinaria que conjugó el enfoque jurídico-político, sociológico y artístico enriqueciendo con ello el abordaje metodológico y los resultados finales de este proyecto.

Se aspiró a captar la problemática de la clase trabajadora desde una perspectiva más integral, dado que se tiende a abordar sectorialmente, o sea desde una perspectiva de análisis económico (indicadores de la Población Económicamente Activa –PEA-, estadísticas de pobreza, etc.); jurídica política (cumplimiento o no cumplimiento de los derechos laborales) y social. En estos análisis fragmentados y pocas veces interrelacionados dialécticamente, se tiende a perder de vista el rostro humano de los tra-

bajadores, su capacidad de sobreponerse a la violación permanente de sus más elementales derechos, sus dificultades para hacer respetar los derechos laborales, su capacidad creativa, sus angustias cotidianas y sueños de justicia y libertad.

La aproximación a la vida cotidiana y las condiciones laborales de las y los trabajadores, desnuda las múltiples dificultades que éstos enfrentan para acceder a la justicia; motiva la reflexión sobre las condiciones de vida de quienes mediante su trabajo contribuyen a la generación de la riqueza del país; y deja plasmada para la historia, testimonios e imágenes, reflejo contundente de una realidad vivida por miles de trabajadores en Guatemala al inicio del siglo XXI.

Durante el año y medio que duró su ejecución se realizaron entrevistas con trabajadores, empresarios, funcionarios del Estado, sindicatos y personas clave; así como grupos focales, seminarios, visitas a comunidades, fábricas, fincas, barrios y casas de las y los trabajadores.

Los productos de este proyecto, que consisten en una exposición de 158 imágenes fotográficas, una publicación de análisis cuanti y cualitativo de los hallazgos principales obtenidos y este libro, constituyen material formativo para las y los integrantes de las organizaciones de trabajadores, y de sensibilización para los profesionales de Derecho, el sector académico, tomadores de decisión en el ámbito estatal, del sector empresarial y la sociedad en su conjunto.

Este libro está estructurado en cuatro capítulos, dedicados respectivamente a los trabajadores y trabajadoras del banano, azúcar, café y la industria, refiriendo este último a los casos específicos de la fábrica de Rayovac e Imperial. Cada capítulo es antecedido por unas palabras introductorias que aspiran a presentar de manera sintética algunas características básicas de este grupo laboral.

El caminar lentamente por las páginas de este texto, intercalados por testimonios y fotografías, permite adentrarse en su realidad cotidiana, sus condiciones de vida y laborales.

Las imágenes fotográficas nos presentan rostros, manos, y entornos inmediatos de hombres y mujeres cuya vida está marcada por el trabajo, a través del cual generan riqueza que les es expropiada por otros. Hombres y mujeres que tratan de sobrevivir de magros salarios que nunca alcanzan; que invierten sus energías físicas y mentales en mercancías que compramos y consumimos sin que pensemos en ellos o reconozcamos sus esfuerzos. En fin, trabajadores y trabajadoras que pasan desapercibidos frente a una lógica sistémica que invisibiliza a quienes son el sostén fundamental de la sociedad guatemalteca.

Sus miradas nos interrogan e interpelan en un aspecto fundamental: los derechos laborales de las y los trabajadores, que a principios del siglo XXI aún no se cumplen. El peso de la falta de respeto a tales derechos lo cargamos todas y todos, aunque no lo reconocemos o no lo sabemos. ¿Acaso los aberrantes niveles de desigualdad, el hambre y la pobreza no son algunas de sus más evidentes manifestaciones?

Atrás de cada imagen subyace una historia de vida en que se entreteje la memoria y los saberes de los padres y madres, de los abuelos y abuelas; *saberes populares* construidos en un país marcadamente dividido entre clases, entre grupos étnicos, entre géneros, que en su conjunto erigieron imaginarios, prácticas sociales y sueños trasladados de generación a generación.

El *saber popular* construido en el mundo de las y los trabajadores nace desde la cotidianidad, marcada ésta por una incesante lucha frente a la escasez, derivada –en parte– de

salarios que no alcanzan. Asimismo, marcada por saberse dependiente de la voluntad de otros –los patronos–, en un contexto de feroz competencia entre quienes buscan posibilidades de obtener y/o mantener un empleo.

Una buena parte de la vida de las y los trabajadores transcurre en el territorio del “patrón” (o la patrona) donde se actúa bajo sus normas, acorde con sus códigos de conducta, que manifiestan las distancias de clase, y en que los derechos conquistados se silencian ante las inconformidades encubiertas. Una cotidianidad en que las preocupaciones por el trabajo están presentes a toda hora, en todo momento: desde las mañanas cuando apremia el tiempo por llegar a la hora indicada; o se vive la angustia de tener que reportarse enfermo; pasando por la presión de cumplir debidamente con las tareas asignadas hasta las tardes/noches en que se comparte los sucesos diarios con los seres queridos.

Hablar hoy del trabajo en el siglo XXI obliga a vernos en el espejo e interrogarnos sobre el presente, las injusticias que se cometen a diario en el seno del trabajo, los silencios y temores de organizarse para no perder la única fuente de trabajo que permite alimentar a las familias.

Hablar hoy del trabajo en el siglo XXI es, a su vez, reconocer y visibilizar las luchas de resistencia libradas por las y los trabajadores organizados quienes han realizado esfuerzos importantes para que se respeten los convenios internacionales, y el marco jurídico nacional en materia de derechos laborales. La ofensiva del capital contra el trabajo, eje central de las políticas neoliberales tuvo, sin embargo, un impacto desastroso sobre los derechos conquistados y, por ende, las condiciones en que se ejercen las labores productivas hoy en día.

Las y los trabajadores del país realizan su labor productiva en un contexto de país marcado por más de veinte años de implementación de las políticas neoliberales. Las secuelas de estas políticas no se miden solamente en las bajas tasas de sindicalización, la privatización de las empresas estatales, sino que en el debilitamiento del tejido social, el incremento de la violencia e índices de criminalidad, y una desvaloración y/o criminalización

de quienes han quedado excluidos de los beneficios del mercado y de quienes rechazan la violación sistemática de sus derechos.

El derecho a poder ejercer una labor productiva en condiciones de dignidad, que permita a las y los trabajadores desplegar su capacidad creativa es violentado de múltiples maneras y tiene como secuela un desdibujamiento de su identidad como trabajador(a)/productor(a), y una pérdida de confianza en su capacidad creativa y organizativa.

El deficiente funcionamiento de las entidades estatales encargadas de garantizar el acceso a la justicia laboral refuerza en la clase trabajadora la sensación de indefensión y pérdida de confianza en el sistema de justicia. Si a esto se suman las altas tasas de desempleo, los crecientes índices de ocupación en el sector informal y el deterioro de las condiciones de vida, se configura un escenario poco fértil para consolidar el todavía débil proceso de democratización del país.

En ese marco, se espera que esta publicación sea un pequeño aporte que contribuya a que se debata sobre el trabajo, la situación de acceso a la justicia y la vida cotidiana de las y los trabajadores. En fin, de lo que es invisible a primera vista, pero lo que hace posible que se consuma hoy por hoy, café, azúcar, bananos, baterías Rayovac y gelatinas/refrescos Imperial.

Agradecemos profundamente a las y los trabajadores quienes brindaron su tiempo, permitieron la entrada en sus vidas, a su lugar de trabajo y nos compartieron sus angustias y sueños, comprendiendo que este pequeño trabajo podría ser útil para sensibilizar y reflexionar en torno de quiénes somos hoy las y los trabajadores guatemaltecos.

Se brinda un especial agradecimiento a Michel Andrade de la Fundación Soros, por haber creído en este proyecto; a los asesores laborales Alejandro Argueta y Silvia Trujillo Bennett, así como a Solveig Sevilla, Erick García y Mario Castañeda –integrantes del Área– ya que sin su apoyo esto no hubiera sido posible.

Simona V. Yagenova, Wendy Santa Cruz

Investigadoras

Área de movimientos sociales de FLACSO Guatemala



TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DEL BANANO

La actividad bananera contribuye de manera fundamental a la economía del país, ya que continúa siendo uno de los principales productos agrícolas para la exportación que genera importantes empleos e ingresos. Sin embargo, los beneficios de dicha actividad no se distribuyen por igual, ya que si bien la industria crea nuevas fuentes de empleo al requerir de una fuerza de trabajo intensiva, las condiciones de las y los trabajadores en su lugar de trabajo no son las más idóneas.

En las próximas páginas reunimos las voces de trabajadoras y trabajadores del banano, algunos laboran para la Compañía Bananera Guatemalteca Independiente, S.A. (COBIGUA), subsidiaria de *Chiquita Brands* Internacional; y otros para la Compañía de Desarrollo Bananero de Guatemala, S.A. (BANDEGUA), subsidiaria de *Fresh Del Monte Produce*, en fincas ubicadas en Entre Ríos, Morales y Los Amates, Izabal.

Las fotografías que acompañan sus testimonios correspondientes a su lugar de trabajo y vida cotidiana fueron tomadas

en fincas propiedad de COBIGUA, cuyos administrativos autorizaron a través del sindicato de trabajadores realizar una visita guiada y las tomas fotográficas en sus instalaciones.

La mayoría de trabajadoras y trabajadores son originarios de la localidad, otros migraron hace varios años desde Zacapa, El Progreso, Chiquimula, Jalapa y Jutiapa y en menor medida de Quiché y Petén, todos buscando las oportunidades de las cuales carecían en sus lugares de origen por haber menos fuentes de empleo cuando decidieron migrar y también ante las exigencias de formación para poder optar a cierto tipo de trabajos.

Algunos cursaron hasta tercero o sexto primaria, otros tienen algún grado de educación básica, aunque pocos la concluyeron y menos aún quienes tuvieron la posibilidad de comenzar y/o concluir el diversificado. Sus familias generalmente están integradas por cinco o seis personas. En algunos casos, sólo trabaja uno de los cónyuges; en otros, ambos y también hay familias en que además hijos,



hermanos u otros miembros de las mismas laboran en las bananeras.

La mayoría de trabajadoras y trabajadores expresan satisfacción al poder contar con un trabajo que les permite vivir y en el cual generalmente tienen acceso a beneficios adicionales por parte de sus patronos. Esta valoración la hacen a partir de tomar como referencia las condiciones de otras y otros trabajadores que en su opinión se encuentran en condiciones de mayor explotación, entre las que mencionan la caña, las maquiladoras y el comercio.

Sin embargo, las y los trabajadores bananeros sufren el impacto de las variaciones del mercado debido a que las condiciones de trabajo suelen endurecerse ante la competencia y la reducción de los costos de producción para mejorar los precios. Esto sucede en un contexto en que las multinacionales ligadas a la producción y comercialización de banano han ido implementando acciones para liberarse de la propiedad directa de las plantaciones, mediante contratos de abastecimiento con productores locales de mediana y gran escala, que les permite en alguna medida descargar sobre éstos la responsabilidad respecto de las condiciones laborales y ambientales, y de esa manera concentrarse cada vez más en la comercialización e industrialización del producto (la parte más lucrativa del negocio).*

Ante ello, las y los trabajadores bananeros han buscado definir mecanismos para aliarse internacionalmente y enfrentar dicha situación. Las exigencias de los mercados respecto a requerimientos laborales y ambientales han contribuido a la toma de medidas para mejorar las condiciones laborales: generalmente devengan salarios por encima del promedio agrícola y rural y tienen prestaciones sociales relativamente más ventajosas que en otras actividades agropecuarias.

Sin embargo, tales avances se encuentran en permanente riesgo debido a que ante momentos de sobreproducción de esta fruta, la experiencia cotidiana es que para no

afectar las utilidades que esperan estas corporaciones, se afectan estas conquistas que han sido alcanzadas con años de lucha. Es increíble que en pleno siglo XXI, en lugar de invertir en nueva tecnología, en algunas fincas se utilice durante los días de corte, la fuerza física de los trabajadores del campo para trasladar desde las plantaciones hasta las empacadoras hileras de unos 20 racimos de bananos (cuyo peso es de hasta 120 libras por unidad), según informaron las y los trabajadores, en aras de mantener la calidad de la fruta y evitar el desperdicio.

Ellas y ellos, nos brindaron su tiempo y nos abrieron las puertas para compartirnos una parte de su cotidianidad. En estas páginas nos relatan cómo son sus despertares, la forma en que se transportan a su lugar de trabajo y cómo es el trayecto (sea en bus, bicicleta, a pie o en moto).

También nos dan a conocer cómo es su trabajo, los pasos que lleva el proceso productivo, cuáles son las ventajas y desventajas de trabajar en las bananeras, sus condiciones laborales, cómo es el compartir entre las y los trabajadores, también entre éstos y la empresa (los jefes y/o los administrativos), con la comunidad y nos expresan cómo se sienten al respecto. Nos comparten sus conocimientos, su cansancio, los peligros o situaciones a las cuales se exponen (accidentes, químicos, explotación, altas exigencias en cuanto a rendimiento y calidad), los avances y los retrocesos, la situación de las mujeres, sus aprendizajes, sus preocupaciones.

Finalmente, nos relatan cómo es su vida cotidiana fuera del ámbito productivo, sus condiciones de vida (vivienda, servicios básicos, salud, educación, etc.), cuáles son las actividades en sus ratos “libres”, sus penas, sus luchas por sobrevivir, por darles una mejor educación que la que ellos tuvieron a sus hijos para que tengan “mejores oportunidades”, de sus frustraciones porque a pesar de tanto esfuerzo sus hijos siendo ya profesionales no encuentran un empleo digno en la localidad y sus sueños por transformar su situación.

* Una mirada global de su estructura y dinámica 1991-2005. Documento de Trabajo No. 60. Observatorio de Agrocadenas Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Espinal G., Carlos Federico (Director Observatorio); Martínez Covalada, Héctor J. (Investigador Principal); Peña Marín, Yadira (Investigador Asistente). Página 7. <http://www.agrocadenas.gov.co>



“Nos levantamos generalmente entre las 4:30 y 5:00 de la mañana, nos bañamos, nos presentamos en el trabajo a las 5:45. Algunos se levantan antes... Tenemos un programa radial que es transmitido de 4:45 a 5:15 de la mañana, es de lunes a viernes.”

(Trabajadores de BANDEGUA, entrevista realizada el 29 de junio de 2007)



“A veces amanezco igual, pensando en los pendientes que quedaron, pues hasta que miras las cosas que tienen que salir ese día, pareciera que no quedara nada pendiente y al otro día como que es una carga nueva.”
(Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 30 de junio de 2007)

“Muchas horas de trabajo y muchas horas de camino; se hacen dos horas de camino a la finca en donde estoy.”
(Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 30 de junio de 2007)



Qué suerte / siempre iguales
hermano / vos y yo
desde aquella alegría / de nuestro primer sueldo
siempre iguales / hermano
en las licencias / en los aguinaldos
en los ascensos / en las comisiones
siempre en el mismo cargo / siempre en el mismo
sueldo.

(Fragmentos del poema "Hermano" del escritor
y poeta uruguayo Mario Benedetti)

"Una de las ventajas que tienen acá, es que uno
se levanta y sabe que tiene su trabajo, mientras
que en otras bananeras los trabajadores no
tienen esa garantía de poder decir: bueno,
tengo trabajo y voy a trabajar."

(Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada
el 29 de junio de 2007)



“La empresa no le valora el trabajo a uno; ellos, lo que quieren es su producción. Si usted hizo algo ellos quieren más. Aunque uno dé un cien por ciento, ellos nunca le van a decir a uno: mira, hoy estuviste bien, por lo menos en mi caso nunca he escuchado eso. Tal vez si le dicen a uno: mira cumpliste con el cien por ciento, ellos piensan que uno va a bajar la producción.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)

“Por mucho que uno haga el trabajo bien hecho, nunca se lo van a reconocer. Lo que quieren es sacarle el jugo a uno”. (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 29 de junio de 2007)



A las 6:00 de la mañana salimos con todo el personal a distribuirlos al área en que vamos a trabajar ese día. Allí nos dejan y cada quien baja su material con el que va a trabajar.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



pero aquí abajo abajo
el hambre disponible
recurre al fruto amargo
de lo que otros deciden
mientras el tiempo pasa
y pasan desfiles
y se hacen otras cosas
que el norte no prohíbe
con su esperanza dura
el sur también existe

pero aquí abajo abajo
cada uno en su escondite
hay hombres y mujeres
que saben a quéasirse
aprovechando el sol
y también los eclipses
apartando lo inútil
y usando lo que sirve
con su fe veterana
el Sur también existe

pero aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el Sur también existe.

(Extractos del poema "El Sur también existe" del escritor y poeta uruguayo Mario Benedetti)



De todo cuanto en el mundo existe y vive / y siente, eres tú lo más valioso, lo más imprescindible.
Puede que nadie te haya explicado la maravilla / de tus brazos, la gracia de tus manos,
el valor de estar en pie, seguro de tus ojos, / humedecido de sudor, endurecido en las faenas
a pesar del cansancio y la sed y el escozor / y el fango o el polvo. Ciertamente,
sólo aquéllos con corazón generoso y admirado, / han de ser los que vendrán y digan, hombre grato,
jornalero, sea cual sea tu rincón del mundo, / eres lo más valioso que la vida ofrece.

(Fragmentos del poema "El trabajador" del narrador, poeta y filósofo puertorriqueño Carlos López Dzur)



Para quienes
no hablan nuestras lenguas
somos invisibles.

(Poema "Para quienes" del poeta
guatemalteco Humberto Ak'abal)



Que el cielo florezca
sobre tu cabeza.

(Poema "Bendición" del poeta
guatemalteco Humberto Ak'abal)



“Nos dan lentes, mascarilla, guantes, overol y la espaldera que uno se pone atrás. Cuando ya van llegando las 9:00 de la mañana siente uno que la espaldera le quema.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada 24 de abril de 2007)

“Por los químicos que se le echa a los bananos, hay veces que se les hacen llagas en la cara y también para los ojos es malo. Ahora tiran en avión ese líquido y ponen avisos para que la gente no pase.”
(Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 22 de mayo de 2007)



“Se tienen que cortar en cuadrilla, a modo que el banano no tenga ninguna cicatriz, que esté bien limpio para que la planta empacadora no lo rechace. Con una mano que esté golpeada y que tenga cicatrices, allá lo rechazan.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 28 de junio de 2007)



“Son comunes las cortadas con machetes, caídas, golpes. También sucede que el cuerpo está caliente y uno padece de artritis y reumatismo.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 24 de abril de 2007)



“Los trabajos son duros en cuanto a rendimiento y calidad. Mucha gente dice que ganamos bien, pero no saben la reventada que los trabajadores llevamos cuando trabajamos esa jornada de 11 y 12 horas en la finca, llevando sol, llevando agua. Para la cosecha se acarrean bultos, entre más bultos se ponen en el contenedor, así se gana, porque allí se gana por unidad, ése es el asunto. La gente del pueblo no conoce eso, ellos piensan y dicen –ganan bien– pero es pesado el trabajo.”
(Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 29 de junio de 2007)



“Cuando empecé, el trabajo era demasiado duro, temprano maduré. Las personas decían: no creo que este patojo aguante, pero como la necesidad era grande...” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)

“Antes había operadores que se ocupaban del motor aéreo y ahora se ha hecho a base de que el trabajador mismo tiene que cargar su propia fruta, entonces se mira un incremento más, un esfuerzo más al trabajador.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 24 de abril de 2007)

Claro / uno ya lo sabe
se agacha demasiado / dentro de veinte años
quizá / de veinticinco
no podrá enderezarse / ni será
el mismo

tendrá unos pantalones / mugrientos y cilíndricos
y un dolor en la espalda / siempre en su sitio.
No dirá / sí señor
dirá viejo podrido (...)

(Extractos del poema “El nuevo” del escritor y poeta uruguayo Mario Benedetti)



“Tipo 12:00 salgo y voy a almorzar. Ya tiene que estar el almuerzo, y de ahí hasta las 5:00 o 6:00 de la tarde. A veces trabajamos hasta la 1:00 ó 2:00 de la tarde y no hay tiempo (para almorzar).”
(Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)

“A la salida de la jornada llega el capitán y nos cuenta a cada uno lo que llevamos.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



“En Colombia las bananeras dejaron de contratar mujeres porque decían que les salían muy caras por el derecho a amamantar, además el pacto no dice que la empresa contratará mujeres, el pacto dice que la empresa contratará a hijos de trabajadores. Entonces viendo eso, que nuestro pacto también decía que se le daba preferencia a mayores de edad que pasaran la prueba, entonces nosotros les dimos cláusulas específicas de una plataforma que tiene 26 artículos que favorecen a la mujer trabajadora.”
(Trabajadora de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



“Uno ha sufrido aquí, se ha acostumbrado a vivir y trabajar aquí. Hay que hacer la lucha hasta que crezcan (los hijos). Ayer no pude ir pues vine bien malita de la planta, con dolor de cuerpo. Me tomé una pastilla y me acosté, Estoy padeciendo de los nervios. Hay días que uno llega bastante mal, se cansa uno.” (Trabajadora de COBIGUA, entrevista realizada el 30 de junio de 2007)

Amo a las mujeres desde su piel
que es la mía./
A la que se rebela y forcejea con
la pluma y la voz desenvainadas,/
a la que se levanta de noche para
ver a su hijo que llora;/
a la que llora por un niño que se
ha dormido para siempre,/
a la que lucha enardecida en las
montañas,/
a la que trabaja –mal pagada– en
la ciudad,/
a la que gorda y contenta canta
cuando echa las tortillas
en la pancita caliente del comal,/
a la que camina con el peso de
un ser en su vientre
enorme y fecundo.
A todas las amo y me felicito por
ser de su especie./

(Poema “Especie de mujeres” de la poetisa
y novelista nicaragüense Gioconda Belli)





“Cuando empecé a trabajar fue por mi hermano, porque él estaba trabajando. Yo le dije que quería trabajar y él no quería, como soy la única (mujer) no quería que trabajara. Pero yo quiero probar, le dije. Yo me imaginé diferente, que era bonito. Él me decía que era cansado, sí tenía un poco de razón.” (Trabajadora de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)



“Otra ventaja para las mujeres embarazadas es que en otras empresas no hay organización sindical y entonces las cortan del trabajo (despiden), se tienen que ir de su trabajo y no les dan los beneficios que la misma ley les otorga.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 29 de junio de 2007)

“A ellos no les importa, no es como yo que estoy trabajando pero pensando a dónde voy a colocar a mis hijos, qué les voy a dar mañana. Ninguna empresa se preocupa de nosotros, sólo el rico tiene pisoteado al pobre.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 29 de junio de 2007)



“Entonces uno ni bien sale, va corriendo para la casa porque llega a juntar el fuego, a tortear, a ver cómo está la comida o darle algún consejo a los hijos o dejarles alguna tarea. Pero es una hora muy pequeña que se nos va. A veces uno no siente y ni tiempo le da de comer, otras veces uno sí come tranquilo y regresa al trabajo.” (Trabajadora de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



“Así, se mojan los trabajadores, y como ellos ya están sudados, entonces vienen las enfermedades.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 28 de junio de 2007)



“Es diferente, porque tres años atrás los que ganaban más eran los de la cosecha ya que ganaban por racimo. Pero para nosotros en la empacadora el salario es casi igual a lo que ganábamos antes.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 24 de abril de 2007)



“Aquí nosotros sí valoramos lo que somos los trabajadores, por lo que es afuera del círculo de nosotros la gente no lo valora”.
(Trabajador de BANDEGUA, Entrevista realizada el 21 de julio de 2007)



“Trabajar más por producir más, yo digo que eso nos afecta porque las personas ya no tienen la misma capacidad. Hoy sólo están contratando patojos.

A los adultos mayores ya no los quieren contratar, porque están trabajando para producir más.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 24 de abril de 2007)

“Muchos jóvenes se han graduado y han tenido que recurrir a trabajar aquí en la empresa.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



“Hoy, gracias a Dios, la empresa me ha dado empleo y la organización sindical nos ha estado apoyando. Esto hace que uno pueda hablar a cualquier persona y ya no es tan fácil que lo van a engañar a uno.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)



“Hacemos 2,000 cajas en el día y las dividen dentro de todos para el pago, casi es el mismo salario que antes lo único es que nos aumentaron bastante el trabajo. Antes sacábamos 30 cajas por hora y ahora son 40 con el mismo salario, es bastante.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 24 de abril de 2007)

“Para la empresa, yo sé que sí estoy aportando desde el momento en que me contrataron. He sido responsable y contribuyo para la economía del país. Yo pienso que haciendo un trabajo bueno con eficiencia y esmero estoy aportando aquí en la empresa.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)





“En el futuro no nos pueden decir: no contratamos mujeres, porque en el pacto dice que la empresa le dará preferencia a los (as) hijos (as) de los (as) trabajadores (as). Cuando realizamos el cambio en el artículo los varones y la empresa se resintieron.” (Trabajadora de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)

“Como mi esposo trabaja en la finca, todos los días nos levantamos tipo cuatro de la mañana a prepararle el desayuno, dejarle desayuno a los hijos, arreglar la casa, adelantar el trabajo para la hora del almuerzo. A las 7:00 empiezo yo mi aseo personal, bañarme, cambiarme, alistarme para ir a trabajar. En el camino se olvidan las penas con los hijos. Llego a trabajar a las 8:00 y luego regreso al almuerzo. A veces le digo a mi niña, que es la que tengo en casa: ahora mi hija, me conformo con que hagas la comida a la hora del almuerzo.” (Trabajadora de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



“La empresa escucha las peticiones o lee las que uno entrega por escrito, pero muy raros son los casos en los que da cumplimiento. Lo que más quiere la empresa es ver su productividad, sacar su cantidad de cajas, pero el trabajador tiene necesidad de un salario digno. Aunque se hagan acuerdos, es muy raro que la empresa los cumpla.” (Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 28 de junio de 2007)

“El derecho laboral se está reduciendo al derecho de trabajar por lo que quieran pagarte y en las condiciones que quieran imponerte. El trabajo es el vicio más inútil. No hay en el mundo mercancía más barata que la mano de obra. Mientras caen los salarios y aumentan los horarios, el mundo laboral vomita gente. Tómelo o déjelo, que la cola es larga.”

(Extraído del libro “Patatas arriba. La historia del mundo al revés” de Eduardo Galeano)





Cuando sale del trabajo, Homero
viene pensando/
que al bajar del colectivo, esquivará
unos autos./
cruzaré la avenida, se meterá en el
barrio./
pasará dando saludos y monedas a
unos vagos.

Dobla en el primer pasillo y ve que
va llegando/
y un ascensor angosto, lo lleva a la
puerta del rancho./
Dice estar muy cansado y encima
hoy no pagaron/
imposible bajarse de esta rutina y se
pregunta “¿hasta cuándo?”

Se hace difícil siendo obrero hacer-
te cargo del pan/
de tu esposa, tus hijos, el alquiler y
algo más./
Poco disfruta de sus días pensando
en cómo hará./
si en ese empleo no le pagan y
cada vez le piden más.

Qué injusticia que no se valore
eficacia y responsabilidad./
porque él hoy se mató pensando y
es lo mismo que uno más./
Homero está cansado, come y se
quiere acostar./ Vuelve a amanecer
y entre diario y mates se pregunta /
“¿cuánto más?”.

Y es así, la vida de un obrero es
así./
la vida en el barrio es así/
y pocos son los que se van a zafar./
Y es así, aprendemos a ser felices
así./
la vida del obrero es así/
y pocos son los que van a zafar.

(Canción “Homero”, letra y música del grupo
argentino “Viejas Locas”)



“El estado de la casa de ellos está bastante mal y la empresa no quiere reparar.”
(Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 28 de junio de 2007)



“El 35% de los trabajadores no contamos con una vivienda propia. Estamos esperando en la indemnización para cuando nos vayamos de acá, comprar un terrenito o ir a construir todavía.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)

“Si Dios quiere, el otro año voy a comprar una vivienda para que mis hijos puedan decir: algo me dejó mi papá...” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)





“El descanso pertenece al trabajo, como los párpados a los ojos.”

(Frase del poeta y filósofo indio Rabindranath Tagore)

El cielo de veras que no es éste de ahora/
el cielo de cuando me jubile/
durará todo el día/
todo el día caerá/
como lluvia de sol sobre mi calva.

Yo estaré un poco sordo para escuchar
los árboles/
pero de todos modos recordaré que existen/
tal vez un poco viejo para andar en la arena/
pero el mar todavía me pondrá melancólico
estaré sin memoria y sin dinero /
con el tiempo en mis brazos como un recién
nacido./

Claro estaré
en la orilla del mundo contemplando/
desfiles para niños y pensionistas/
aviones/
eclipses/
y regatas/
y me pondré sombrero para mirar la luna /
nadie pedirá informes ni balances ni cifras/
y sólo tendré horario para morirme/
pero el cielo de veras que no es éste de ahora/
ese cielo de cuando me jubile/
habrá llegado demasiado tarde.

(Fragmento del poema “Después” del escritor y poeta uruguayo Mario Benedetti)



“Algo que muchos padecemos es que tenemos a hijos estudiando, y el salario no alcanza. Debemos recurrir a la Cooperativa, hacer un préstamo y allí es donde se va endeudando también el trabajador. Ya es menos el pago que viene, una crisis económica que empieza a pasar por pagar el préstamo. Es una situación que lamentablemente todos los trabajadores bananeros vivimos.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)

“Aquí hay muchos padres que se esfuerzan por darle estudio a los hijos y es un esfuerzo grande. Los hijos que son profesionales: profesor, perito agrónomo, no consiguen trabajo porque es difícil. Aquí tenemos peritos agrónomos que para conseguir un trabajo tienen un salario menor que lo que nosotros ganamos. Entonces dónde está el esfuerzo del padre y todo lo que él luchó para conseguirle un trabajo a un hijo. Para qué esforzarse, si no hay empleo para ellos.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



"Yo creo que nosotras las mujeres hacemos un doble trabajo, porque a veces, después del trabajo en la planta, tenemos que llegar a hacer otros en el hogar." (Trabajadora de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)

"Tengo un buen marido que me ayuda con el oficio, con todo, inclusive me ayuda con las tareas de la casa, él no es de estos hombres machistas que hay que servirles." (Trabajadora de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



"Nosotros lo esperamos cuando él viene temprano. Le echo sus tortillas todos los días, a las 5:00 de la tarde estoy torteando, arreglándole huevitos, frijolitos, para que venga a comer. A veces viene a cenar y a veces no, por problemas que se quedan allí en la finca. A veces a las 11:00 de la noche viene a pedirme comida y yo con el sueño. Me levanto a calentarle la comida. A veces se levanta a las 2:00, 3:00 de la mañana y de repente se va para allá y regresa bien noche. A veces de noche le llaman y así es el trabajo de él." (Esposa de trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)

“Hay padres que cuando termina la jornada, se preocupan por el estudio de sus hijos, ven si les dejaron deberes a los niños y van a revisar los cuadernos.”
(Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)

Qué orgullo para el que trabaja
Sudar por las tardes de verano
Con el pan bien ganado
Con el corazón palpitante
Deseoso de ver la cara de sus hijos
al llegar
Con caramelos escondidos en
lugares estratégicos

Qué orgullo sudar
Sudar por el esfuerzo del pan
El orgullo del bien ganado vil metal
Fatigado pero con grabo
Estampa del trabajador
Con manos gastadas manos de
trabajador

Rostro duro mirada firme
Orgullosa de su profesión
Sonriente trabajador
Eres para tu familia todo un
campeón.

(“Poema del trabajador”, anónimo)





“Cambia el ambiente que no sólo es trabajo, sino terminamos tal vez locos. Es entretención que nosotros llevamos, siempre apoyados por el sindicato porque ellos nos dan los premios, los balones, para motivar al trabajador, para romper el hielo y mantener una fuente de trabajo. Cuando se acerca nuevamente el inicio de año, ellos preguntan qué se va a hacer, ellos se sienten motivados a montar esos campeonatos, a pasar un tiempo con la familia.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)

“Si alguien tiene un problema, lo platicamos, nosotros a veces nos reunimos en la noche y todos comentamos situaciones que ocurren y platicamos sobre qué podemos hacer.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)

“Nosotros los sábados a veces los tenemos libres, llega algún compañero, si tenemos milpa, trabajamos.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)

“Se solidariza uno con los demás trabajadores, un ejemplo, aquí vienen a decir: fíjate que murió fulano de tal. Entonces ya nos coordinamos todos para recoger una ayuda económica y nos solidarizamos con la familia doliente. Tal vez no muerte, sino cualquier otra cosa: un enfermo. Si tenemos eso, cuando nos buscan lo hacemos y nos solidarizamos con los demás compañeros, eso existe aquí.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)



“Pues nos llevamos bien, no hay problemas y con los compañeros también ahí procuramos ayudarnos.” (Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007)



“Yo les digo que aprendan, que el tiempo no está para eso. Yo los aconsejo, uno trata de darles estudio, que ellos se adelanten y no se frieguen como uno, porque ya el que sabe leer y escribir, en cualquier cosita se gana su salario, pero si no sabe nada, tendrá que trabajar a lo duro. Es por eso que los aconsejo y les digo: miren, estudien, cuando ustedes sean grandes van a saber lo que uno de viejo sufre para ganarse su salario. Ellos tal vez no piensan lo que uno se sacrifica para ganarse su día. Ellos saben que van a comer, que van a beber, mientras uno va a sudar de su trabajo. Yo les aconsejo que traten la manera de seguir adelante para que no vayan a perder su tiempo.”

(Trabajador de COBIGUA, entrevista realizada el 30 de junio de 2007)



“Yo lo que deseo es que mi hija se me reciba, que me eche la mano. Primero Dios, el otro año se recibe. Le pido a Dios que se pueda realizar este mi sueño, que se reciba y que la otra agarre carrera. Ella quiere seguir estudiando para maestra, tiene ahora 16 años.” (Esposa de trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 21 de julio de 2007).



“Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan. Ese lugar es mañana.”
(Frase de Eduardo Galeano)



“Usted sabe que el salario no alcanza. ¿Usted no tiene familia?”
(Trabajador de BANDEGUA, entrevista realizada el 20 de julio de 2007)



TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DE LA CAÑA DE AZÚCAR

Todas y todos consumimos azúcar: con el primer cafecito de la mañana, con el postre del almuerzo o el atolito de la tarde. ¿Qué hay tras esta cucharadita de azúcar que, según la industria, sólo tiene 16 calorías? Vida humanas de hombres, mujeres, niños y personas de tercera edad que dependen para su subsistencia de la venta de su fuerza de trabajo, en los ingenios y en los cañaverales.

Las fotografías y testimonios expuestas en esta parte del libro fueron tomadas en los municipios de Santa Lucía Cotzumalguapa, y en San Antonio de los departamentos de Escuintla y Suchitepéquez, respectivamente. Pertenecen a trabajadores migrantes que proceden del área de Polochic, Alta Verapaz, de trabajadores temporales de diferentes departamentos de la costa sur y los que cuentan con trabajos permanentes en las fincas y el ingenio Palo Gordo. Éstas son una muestra de las condiciones laborales en pleno siglo XXI y del evidente trabajo infantil que prevalece en el país. Decenas de miles de trabajadores/as se emplean en la industria azucarera, sin embargo, sólo existe un sindicato: el de Palo Gordo, organización sindical que tiene 55 años de existencia.

Las vidas de las familias que dependen de la caña están marcadas por el ciclo de producción de este cultivo. El año se divide entre el período de la zafra (noviembre-abril) y no zafra (mayo-octubre). La zafra se asocia con el desplazamiento diario hacia las fincas, jornadas intensivas de trabajo de 12 horas diarias, escasos descansos, agotamiento físico, el calor, la contaminación ambiental que inunda hasta el último rincón de los hogares, es un período en que se gana lo que no se puede en el resto del año. Al concluir la zafra comienza el retorno a la “normalidad”, sea éste el de volver a los hogares en el altiplano o norte del país para dedicarse a la agricultura de subsistencia; trabajar intensamente en la reparación de los ingenios o realizar actividades diversas en el campo de las fincas cañeras; buscar trabajo temporal en las fincas de hule o ganado. Es el período en que la escasez del trabajo y los bajos salarios se resienten con mayor agudeza.

El nacer en el seno de una familia que se vincula con el trabajo en los cañaverales o en el ingenio, fue hasta hace poco, condición suficiente para continuar en las huellas

del trabajo paterno; sea en el trabajo temporal de corte de la caña, o en las labores más permanentes del campo o ingenio. La aspiración a que el hijo o la hija consiguieran un puesto de trabajo allí donde ya trabajaba el padre, el tío y el abuelo, mereció no pocas atenciones como parte de las estrategias de sobrevivencia familiar. Hoy por hoy, los hijos/as de los trabajadores de la caña estudian distintas carreras, con la finalidad de realizar uno de los principales sueños de sus padres: que ellos tengan una vida mejor que nosotros.

Las y los trabajadores de la caña, productores del azúcar que consumimos, proceden de diferentes grupos étnicos, edades, departamentos, pero comparten el que sus vidas están estrechamente vinculadas con este cultivo, en cuya producción invierten sus energías físicas, mentales, y emocionales, que tienden a ser tan poco valorados y pasan desapercibidos para el resto de la sociedad y los consumidores/as de este producto.





En la garganta de la tierra se ahogan gritos que presagian
el camino donde agoniza la paciencia, acabó el tiempo de
huir bajo las hojas, de cosechar imposibles en todos los rincones...

(Fragmento del poema "Latidos de silencio" de Laura Saideé Suárez Rocha)



“En la fábrica hay 3 turnos de 8 horas. De 6:00 a 14:00, de 14:00 a 22:00 y de 22:00 a 6:00.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)

“Tiene como seis años de estar trabajando en esta empresa. Él se levanta a las 5:30, se va para su trabajo a las 6:40, viene a las 12:05 para almorzar y entra otra vez a las 13:00.” (Esposa de trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)

“Me voy a trabajar en bicicleta, son como doce kilómetros. Vaya, la regresada es sólo para abajo, lo duro es de aquí para allá.” (Trabajador temporal de los ingenios Madre Tierra y Pantaleón, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 3 de agosto de 2007)



“Usted sabe que los dueños de la tierra mandan, por eso es que muchos no se animan a hablar, eso es lo que pasa. No es como yo, ahora estoy libre, no estoy trabajando en ninguna finca, ya hablo yo con valor. Quien está trabajando tiene temor.” (Ex trabajador del ingenio Madre Tierra, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)



“La caña se siembra en mayo, se trata con cuidado durante tres meses, se prepara la tierra con maquinaria y después se pasa un surqueador, que es el que abre la tierra para luego sembrar la caña. De ahí el canuto; que es un pedazo de caña de unos 30 centímetros, que tiene varias yemas que son donde nace la planta, se mete en la zanja. A esa caña se le riega y para que salga bien se le echa urea al surco, de ahí se tapa.” (Pequeña productora de caña, grupo focal realizado en Santa Lucía Cotzumalguapa el 18 de mayo de 2007)

“Yo prefiero el campo porque hay más libertad. A diferencia de los que trabajan en la fábrica que tienen que estar marcando tarjeta cada vez que salen y tienen el jefe encima.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



“Yo colaboro en Madre Tierra recogiendo caña. A las 5:00 salgo a mis labores, entro a las 6:00 y salgo a las 18:00. Sí, de 6:00 a 18:00 durante la época del corte, todos los días sin descanso, devengando un sueldo de Q 1,500.00 a la quincena. Desde el 7 de noviembre al 15 de mayo; es bastante duro. Voy en bicicleta y me regreso en bicicleta todos los días.” (Trabajador del Ingenio Madre Tierra, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)

Vienen de Cobán, Alta Verapaz, de Quiché, de Cubulco, del altiplano, de todo lo que es tierra fría, a cortar caña. También gente de aquí mismo, particulares, como no hay otro chance, la pobre gente tiene que ir a cortar caña para su alimentación porque no hay de otra. Es lo único con que nosotros nos vamos ayudando.”
(Trabajador del Ingenio Madre Tierra, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)



Un día,
los intelectuales apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre sencillo
de nuestro pueblo.

Se les preguntará
sobre lo que hicieron
cuando
la patria se apagaba
lentamente
como una hoguera dulce,
pequeña y sola.

(Extracto del poema “Intelectuales apolíticos” del poeta guatemalteco Otto René Castillo)



“Valoran lo que es el trabajo, pero la persona de uno no, por la forma de ser de ellos, su manera de actuar. Si usted esta allí fijo es una buena persona, pero si usted comete un pequeño error ya no, ése es el problema. Si usted reclama su derecho para ellos es un mal, es un veneno, pero si usted no dice nada, está callado, ellos tranquilos. El problema más grande es reclamar uno sus derechos, tenemos que vivir esta presión, porque si hablamos perdemos nuestro trabajo.” (Trabajador del Ingenio Madre Tierra, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)

“Nosotros aquí somos temporales en las fincas. Llego el tiempo en que agarran gente para trabajar aquí en estas fincas y otra temporada que se acaba el trabajo.” (Trabajador de los ingenios Madre Tierra y Pantaleón, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)



“En mi soledad he visto cosas muy claras
que no son verdad.”

(Frase del poeta español Antonio Machado)



Disuelvo sol en un vaso de agua
arde efervescencia
y encierro al agua fiero en una jaula
tiempos levantan la cruz
crucificación al siglo
polvo tras polvo se levantará la tierra perdida.

(Poema “Solutos” de Ulises Córdova Ochoa)





“Lo que sí está pasando con los cortadores de caña es que, por obtener un premio al final, toman pastillas generadoras de energía. Esta pastilla les quita el apetito, se ponen a trabajar de sol a sol sin parar y esto termina en la muerte. Por ganarse un premio, por ser el mejor cortador. Ésa ya no es culpa de la empresa, es culpa de nosotros mismos, porque ellos van a la farmacia y piden la droga, creo que se llama *Tiamina*, o a saber qué es lo que toman. Yo les hablo mucho de que no tomen pastillas y que tomen lo que puedan cortar por su propia fuerza pero que no se pongan a esforzarse por querer ganar más. Allá en mi comunidad se murió un muchacho en el hospital o en el IGSS, cuando lo operaron tenía pastillas pegadas en el estómago. De qué vale trabajar tanto y llegar a la muerte...” (Pequeña productora de caña, grupo focal realizado en Santa Lucía Cotzumalguapa el 18 de mayo de 2007)

“Entre ocho a diez toneladas diarias tienen que cortar para ser el mejor trabajador. Tienen que trabajar de 6:00 a 18:00 para poder botar esa cantidad a diario, durante cuatro o cinco meses. Les entregan una playera donde dice que fue el primer lugar, el líder. Acompaña el premio material, un discurso durante todo este proceso y una tarea psicológica para que no se rebelen contra esto, sino que acepten.” (Trabajador del Ingenio Pantaleón, grupo focal realizado en Santa Lucía Cotzumalguapa el 18 de mayo de 2007)



Sólo quien no ha esperado
te
hablará
de
paciencia.

(Poema "Sólo Quien" del poeta guatemalteco Humberto Ak'abal)

Seguir en pie
quiere decir coraje.

(Extracto del poema "En pie"
del escritor y poeta uruguayo
Mario Benedetti)





Así es la vida de los pueblos,
amarga y dulce,/
pero su lucha lo resuelve todo
humanamente./
Por ello, patria, van a nacerte
madrugadas,/
cuando el hombre revise
luminosamente su pasado.

(Extracto del poema "Distante de tu
rostro" del poeta guatemalteco
Otto René Castillo)



“Lo que es el corte de caña, es duro porque tienen que levantarse a las 3:00 ó 4:00 de la mañana y salen tipo 5:00, van a los cañales. A veces queman la caña en la tarde y cuando llegan en la mañana todavía se siente el vapor, además del sol. Nosotros hemos visto que la comida se echa a perder cuando la llevan, no siempre, pero sí en algunas ocasiones. Ahora les dan un suero con dos fines: para que rinda más el trabajador y porque lo están hidratando, prácticamente para que siga trabajando. La gente termina de laborar tipo 5:00 de la tarde y van llegando tipo 7:00 de la noche a los módulos donde están durmiendo.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)

“Si en el grupo escuchan que alguien les está orientando sobre sus derechos, lo que hacen es cortarlo y quitarle el trabajo, si mucho lo dejan terminar a uno la zafra y en la siguiente ya no.” (Trabajador del Ingenio Pantaleón, grupo focal realizado en Santa Lucía Cotzumalguapa el 18 de mayo de 2007)



“Desde que comienza la zafra hasta que termina, trabajo yo. Es muy cansado, y después uno ya no quiere saber nada de nada, es el puro agotamiento físico.”
(Cortador de caña, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)

“Yo he visto que los que cortan la caña padecen mucho de hongos en los pies porque los cañaverales se mantienen húmedos y andan a veces con chancletas, no se ponen botas. Mantienen alergias en el cuerpo, problemas de la piel.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



“Trabajan ocho horas, pero en esas ocho horas tienen que comer ahí donde están trabajando. Cuando les dan vuelta a las jaulas de caña, suelta aquel polvo y el trabajador lo que tiene que hacer es tapar la comida, seguir comiendo y estar respirando.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)

“No dejan que el trabajador se siente a comer. A veces va con tortillas entre la bolsa y come mientras está trabajando. Si sale a comer, ya va el monitor a exigirle. De manera que es una exigencia para que el corte avance y al dueño de la empresa le entre más rápida la producción.” (Cortador de caña del ingenio Pantaleón, grupo focal realizado en Santa Lucía Cotzumalguapa el 18 de mayo de 2007)



Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Me duele este niño hambriento
con una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
resuelve mi alma de encina.

Le veo arar los rastros
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

¿Quién salvará a este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

(Fragmentos del poema "El niño yuntero" del
poeta español Miguel Hernández)



“La corrupción sucede desde el monitor y el caporal, porque son los que llevan el control. Por ejemplo, en el ingenio La Unión usaron el método de dar tiquetes con el nombre y número de código del trabajador, pero en determinado momento ellos los alteran, le ponen menos al compañero, aunque haya cortado más. Sí se dan cuenta los ingenieros, porque llegan a supervisar. Al llegar a la báscula al trabajador le roban, si cortó 20 le ponen 15.” (Cortador de caña, grupo focal realizado en Santa Lucía Cotzumalguapa el 18 de julio de 2007)

“Lo que pasa es que cuando van levantando la caña ahí va el cameco, que es el que agarra la caña. Entonces cada cameco tiene un apuntador, que le da un código a uno. Nos han mandado a nosotros a recoger caña donde la máquina no entra a traerla. Entonces a cada trabajador le dan un código y le dan su pedazo, desde temprano, que marca hasta donde tiene que llegar. El apuntador que anda delante del camión va a sacar el código de un papel, él mira hasta dónde llega uno y apunta eso. Ese apunte llega al planillero y saca el total de cuánto gana cada trabajador.” (Trabajador del ingenio Pantaleón, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)



“Yo trabajo recogiendo caña atrás. Estamos ganando un jornal diario y cuatro horas extras. Venimos devengando como unos Q45 al día, algo así porque salen Q1,500 a la quincena. Q1,600 cuando hay tiempo extra, más trabajo en algún turno o los feriados que a veces se cubren.” (Trabajador del ingenio Madre Tierra, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)

“Si un trabajador tiene tres meses de estar trabajando no le dan curación en el IGSS, queda fuera, se va a curar pero en emergencias nada más, hasta que tenga los cuatro meses le dan atención médica. Se comienza en noviembre, diciembre, enero y en febrero ya lo abarca el IGSS a uno. Yo tuve un golpe en mi costilla y el último pago que saqué era de zafra, venía de Q1,600 de pago, saqué un certificado y me cuadró bien el IGSS, ahora tengo ya un mes de estar en el IGSS y tengo cita el 25 de este mes. Si me hubiera agarrado en la entrada este golpe que me dieron, me hubiera quedado fuera, sin prestaciones, pasaje, ni pago.” (Trabajador del ingenio La Unión, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)



“Aquí pagan quincenalmente, los sábados, en efectivo y siempre ha sido muy puntual. En ese sentido no nos podemos quejar, inclusive cuando hubo un robo pagaron el lunes siguiente. Lo entregan en efectivo, haces cola y el dinero viene dentro del sobre. Hay que hacer colas y estar bajo el sol, pero esto es porque somos muchos trabajadores y apenas contamos con un planillero y el ayudante, aunque hay otros compañeros que ayudan a embolsar para que sea rápido el pago. Cuando empiezan a pagar ya es rápido, lo que pasa es que la gente hace cola antes para salir luego e ir hacer mandados.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



“Cuando yo ingresé aquí en ese tiempo, trabajé en el almacén de azúcar como unos siete años. Hay que cargar los camiones, cambiar de lugar los quintales y, ¡Dios!, ahí sí se trabaja unas ocho horas, pero bien sudado. Ahora aquí es un trabajo algo más calmado, allá el trabajo es más duro porque durante las ocho horas uno tiene que estar llevando los quintales.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)



“Yo estoy satisfecho con mi trabajo, yo le digo a ella que, poco a poco, y día a día, voy aprendiendo un poco más, aunque a ella no le guste que yo agarre ese trabajo de soldador. Se quema mucho uno, no hace mucho andaba con unas ampollas. La soldadura le hace ampollas a uno.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)

“Desgraciadamente, nosotros los sindicalistas en otro lado casi no vamos a conseguir trabajo, porque acá han salido, señores, buenos soldadores, buenos trabajadores y los rechazan. Yo me he dado cuenta y no me arrepiento de ser sindicalista.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)



“Póngale, en el departamento donde trabajamos, por lo menos vamos a desayunar juntos, ponemos nuestro plato en medio y comemos un poco de cada cosa.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 31 de julio de 2007)

“Sí, hay mesas que los mismos trabajadores han hecho, la empresa da el material. No son las apropiadas porque están dentro del lugar de trabajo donde siempre hay polvillo. Donde nosotros comemos es el taller y cuando están trabajando las máquinas sueltan polvillo del material, el polvo es del mismo hierro y quiera o no se dispersa en el medio ambiente. Uno se tapa la nariz con una playera blanca, la empresa dice que ha comprado lentes y protección para el trabajador, pero no se las dan a todos.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



Ciegos para los demás, / oscuros, siempre remisos,
miramos siempre hacia dentro, / vemos desde lo más íntimo.
Trabajo y amor me cuesta / conmigo así, ver contigo;
aparecer, como el agua / con la arena, siempre unidos.
Nadie me verá del todo / ni es nadie como lo miro.
Somos algo más que vemos, / algo menos que inquirimos.
Algún suceso de todos / pasa desapercibido.
Nadie nos ha visto. A nadie / ciegos de ver, hemos visto.

(Extracto del poema "El mundo es como aparece" del poeta español Miguel Hernández)



“En la fábrica hace mucho calor, hay agua pura pero es para el personal técnico. Para el trabajador hay unos chorros y esa agua que nosotros tomamos tiene liga, es de pozo mecánico, pero el agua viene sucia y ésta es la que tomamos todos ahí adentro y en la colonia.* Lo que han hecho los trabajadores últimamente en su departamento es que han comprado su dispensador de agua. Los de Calderas, lo que hicieron fue pedirle uno a Agua Salvavidas pero a cambio de que ellos le compraran el agua, los trabajadores la pagan de su bolsa. La empresa compra pero para el laboratorio, porque le sirve para los análisis y para el personal técnico, para la casa de los jefes y para la oficina de ellos, pero para el trabajador no.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)

* Una de las colonias aledañas al Ingenio Palo Gordo, donde la empresa otorga viviendas a sus trabajadores permanentes y sus familias mientras éstos permanecen en la empresa.



“Hay diferentes lugares en los que se corre bastante riesgo. En el molino la otra vez hubo un accidente y murió un trabajador, las tablillas que llevan el bagazo lo agarraron y quedó en medio de las tablillas y murió. Dijeron que entrando al IGSS murió para evitarle problemas al ingenio, pero él ya había muerto desde aquí. Nosotros hablamos para que se hiciera un pasamanos ahí, lo que sí hicieron ahora fue un andamio a un lado para cuando haya alguna emergencia, subir. Nosotros pedimos esa misma vez que pusieran alguna señal de que cuando el ingenio está parado, algún molino, que alguna sirena indique. Ellos dicen que sí la tienen, es el pito que indica a las calderas que ya comenzó a jalar, a moler o que paró, pero un indicador de prevención no hay.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



“Depende de dónde trabaje uno en tiempo de zafra. A veces en reparaciones es más duro para nosotros, porque hay que soldar, hay que hacer cosas nuevas, modificar, reparar. En cambio, en tiempo de zafra tenemos diferentes turnos y no se siente, porque hay una quincena donde se madruga, hay que entrar a las 5:45 y otras que entramos a las 6:00 de la tarde y hasta la noche. Pero el trabajo en zafra es menos; bueno, para nosotros los soldadores. Pero hay departamentos en que pobre la gente, hace un calor en las calderas, no digamos por todo el vapor que mueve la maquinaria. Nosotros no mucho, porque sólo esperamos emergencias, en caso de que se quebró algo entonces hay que soldar.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 31 de julio de 2007)



“La infección de garganta, es por el mismo polvillo que uno respira y afecta la garganta porque no hay mascarillas de protección. También los ojos porque no hay protección con lentes, entonces sí afecta.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)

La empresa siempre habla sobre de que va a buscar las formas de evitar los accidentes, en algunas ocasiones ha cumplido, en otras no. La otra vez tuvimos un problema cuando un compañero se cayó. Como hay ciertos departamentos en donde es muy reducido el espacio donde ellos tienen que pasar, no hay alumbrado y en el turno de noche no se mira, esa vez se cayó. De ahí hasta hoy, no han puesto una buena escalera, no hay baranda, no ponen pasamanos. (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)

“En el turno de 14:00 a 22:00 de la noche es más difícil, deben bañarse hasta el otro día por el calor, puede generar problemas en los pulmones. Además, en el sector donde yo trabajo tenemos mucho polvillo, es demasiado fino como el azúcar *glass* y por lo menos yo tengo que usar dos mascarillas o un pañuelo, pero eso sólo cuando se produce azúcar blanca. Lo que más afecta es el calor.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)





A aquel hombre le pidieron su tiempo
para que lo juntara al tiempo de la
Historia.

Le pidieron las manos,
porque para una época difícil
nada hay mejor que un par de buenas
manos.

Le pidieron los ojos
que alguna vez tuvieron lágrimas
para que no contemplara el lado claro
(especialmente el lado claro de la
vida)

porque para el horror basta un ojo de
asombro.

Le pidieron sus labios
resecos y cuarteados para afirmar,
para erigir, con cada afirmación, un
sueño,

(el-alto-sueño);

le pidieron las piernas
duras y nudosas,
(sus viejas piernas andariegas)

porque en tiempos difíciles
¿algo hay mejor que un par de piernas
para la construcción o la trinchera?

Le pidieron el bosque que lo nutrió de
niño,

con su árbol obediente

Le pidieron el pecho, el corazón, los
hombros.

Le dijeron

que eso era estrictamente necesario.

Le explicaron después
que toda esta donación resultaría
inútil

sin entregar la lengua,
porque en tiempos difíciles
nada es tan útil para atajar el odio o la
mentira.

Y finalmente le rogaron

que, por favor, echase a andar,

porque en tiempos difíciles
ésta es, sin duda, la prueba decisiva.

(Poema "En tiempos difíciles" del poeta cubano
Heberto Padilla)



“Yo me siento orgulloso y agradecido de trabajar en el ingenio porque aprendí un oficio. Ahora, si me despiden, yo puedo pedir trabajo en otro lado como soldador, gracias a Dios y a la empresa por la oportunidad. Hay casos de ayudantes que comenzaron y se jubilaron como ayudantes porque no quisieron aprender. Me siento orgulloso porque con eso he logrado sacar adelante a mi familia. Yo estoy satisfecho.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



Vamos a reparar lo mucho que
perdimos, vamos a aprovechar
lo poco que nos queda.

(“Cuando te vea”, del escritor y poeta
uruguayo Mario Benedetti)

Entregad al trabajo compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada
de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales.

(Extracto del poema “El sudor” del poeta español Miguel
Hernández)



HISTORIA – FRAGMENTOS DE VIDA

“Usted sabe que los tiempos van cambiando, yo sólo hice tercero básico. Ya trabajando en la empresa recibí una capacitación de tres años por el sindicato. Tengo diez años de trabajar como tornero de primera y, hace como dos o tres meses, por la confianza que los señores de la empresa han tenido conmigo, me dieron la oportunidad de ser el encargado del taller y es el puesto que desempeño ahorita. Todo el proceso que pasé para llegar hasta donde estoy... Espero no quedarme sólo allí sino un poquito más. Mi papá no estaba en la posibilidad y me dijo si quería aprender el oficio de tornero y le dije que estaba bien. Habló con un ingeniero que le dijo que aprendiera en el taller, pero antes tenía que asear el taller, barría y ya tenía el derecho de ir a preguntar.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)

“Mi papá fue casi 48 años permanente en Palo Gordo. Cuando tenía 13 años le dije a mi papá: papá ¿por qué no me mete a trabajar en el ingenio?, pero te vas al machete –me dijo–, está bueno papá –le dije–. Inicé trabajando en el campo, después me citaron. Un día vino el caporal y me dijo: ¿Usted es hijo de ranchero? ¿Cómo se llama su papá? Le dije: Tránsito Ramírez y lo apuntaron, como antes tenían la preferencia por ser hijos de permanentes. Tengo 32 años en Palo Gordo, desde que me metió él. Trabajo en limpieza de evaporadora, para ese tiempo de reparación y durante la zafra, trabajo en los molinos.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)

“Mi abuelo, por parte de mi mamá, trabajó mucho tiempo; y mi abuelo, por parte de mi papá, también. Entonces mi abuelo materno es quien creó el vínculo y fue como mi papá logró entrar a trabajar. Ya tiene más de 40 años de estar aquí y sigue trabajando. Por medio de él fue que yo comencé aquí. Empecé en el campo, trabajé en la primera zafra recogiendo la caña que dejaban tirada los camiones. De ahí, logré trabajar de ayudante de albañil y surgió la plaza en la que estoy ahorita. Me quedé de soldador. Es como una escalera, yo entré de ayudante y luego me quedé.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)

“Yo también comencé en el campo. Mi papá era permanente y operaba una máquina, pero en ese tiempo se peleaban las plazas y costaba demasiado. Comencé en el patio de la fábrica, siempre como planilla de campo y trabajaba sólo dos turnos. En ese tiempo, en el año 1988 fui reclutado por el ejército y cuando vine siempre reconocieron mi plaza. Yo era picador de madera y al regresar me dieron mi plaza, pero siempre con planilla de campo y luego de cinco zafras me pasaron a la fábrica porque se abrió una oportunidad. Yo ya me iba a ir de aquí porque me había cansado de trabajar por turnos.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



“Uno de mis sueños sería comprar un terreno y hacer una casa para mis hijas. Son ellas las que van para arriba, necesitan un techo dónde vivir que sea propio. Aquí es proporcionado por parte de la empresa mientras estás trabajando en ella. Ya a la hora que le quiten a uno el trabajo tiene que desocupar la casa y hay que irse a lo propio. El sueño más grande para mí sería la casa.”
(Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)



“De aquí a dos o tres años no va haber leña porque están quitando todo para meter caña.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



“No, las viviendas son de la empresa, cuando uno deja de laborar o lo despiden, tiene que dejar la vivienda. Cuando se hace un agregado lo hace la empresa porque está en el pacto, ellos lo hacen, uno lo solicita y la empresa manda el albañil y el material y se encargan.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



Desde / mi oscuridad amarga
salgo y sobresalgo / de mi tiempo duro
y veo el final / de la corriente:
niños alegres, / ¡no más alegres!
aparecieron / y se levantaron
como un sol de mariposas
después del aguacero tropical.

(Extracto del poema "Retorno a la sonrisa" del poeta guatemalteco Otto René Castillo)

“Uno de mis sueños es darles a mis hijos el estudio, y que tengan una profesión. Yo no tuve estudio y es mi sueño que salgan adelante.”
(Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)





“Él gana más, pero igual está porque las cosas tan caras. El muchacho trabaja y me da gasto, me dice que hay que comprar leña, la leña está a Q175.00. Vamos a comprar dos cargas de leña, un quintal de maíz, pagamos la luz y él se queda sin un centavo para el fin de la quincena. No hay y se tiene que ver qué se hace. Aunque el patrón nos está subiendo el salario, para qué si en el mercado le están subiendo a las cosas.”
(Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)





“De primero darle desayuno a él. A mis hijos los alisto para que vayan a la escuela, después me pongo a hacer limpieza, a lavar, a lavar trastes. Después me dedico a hacer mi almuerzo, a tortear para tener todo listo para cuando él venga, a las 12:00, hago fresco y se lo doy. Almorzamos todos, él se va a la una y nosotros nos quedamos almorzando. Nos ponemos a ver tele un rato y después los nenes se ponen a hacer deberes, y ahí nos estamos. Ya casi no hay nada que hacer en la tarde, cuando él viene le doy su café, a veces compra pan y así nos pasamos y luego empezamos hacer la cena.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)

“Por lo general los tiempos libres vamos a visitar a mi mamá, como le digo, el dinero no alcanza para llevar a los niños a algún lado, pero cuando hay posibilidades vamos con las demás niñas a dar una vueltecita al pueblo a manera de distraernos un poco, porque no podemos pasarnos encerrados aquí.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)



“No tengo ninguna clase de jubilación. Desde los 13 años comencé a trabajar. De parte de Madre Tierra todavía dan trabajo a los 50 años, pero cuando hay trabajo. Cuando es así, agarran pocas personas, entonces la mayor parte son jóvenes y no aceptan. Yo ya estoy abandonado, ya estoy para el basurero, a mí no me toman en cuenta.” (Trabajador de Madre Tierra, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 31 de mayo de 2007)

“Sí, he visto un cambio. Cuando me vine a vivir con él ganaba Q3.20. Cuando me casé, los frijoles valían Q0.20 centavos, la carne con hueso Q0.35 centavos, tenía Q15.00 de gasto para la quincena y me alcanzaba. Pero hoy, una libra de frijol cuesta Q3.00. Antes era barato, ahora el quintal está a Q140.00, carísimo. Mi mamá vivía conmigo y me iba a lavar y a planchar ajeno para ayudar un poco, a sembrar caña, a poner abono, ganaba Q300.00 a la quincena y ésa era una ayuda. Ahora ya no salgo a trabajar, me enfermé y me quemé mucho con el sol, me pegó una enfermedad en la piel.” (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)



Crónica
en los barrios más pobres
caen pedazos de sol
nostalgias del silencio
ojos para mañana
juramentos.
La historia amontonada
bajo la lengua
se esconde en su nido de
lunas
llave de ríos secretos.

(Poema "Latidos de silencio" de
Laura Saideé Suárez)

"En lo que respecta a actividades deportivas, hay un campeonato de fútbol que está organizado aquí para los fines de semana y cuando hay buena tarde, con los muchachos que salen a las 4:00 de la empresa ya nos vamos para el campo a jugar un poquito." (Trabajador del ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)





“En la colonia donde yo vivo llega la quemada de caña, la gente se queja por la quema de cañaverales. Dura de noviembre a abril, se mira el cielo negro lleno de basura. Ya no lo contaminan como antes, eso es cierto, pero sí lo contaminan. Los vecinos de la aldea usan el río inclusive para beber, para bañarse, para lavar. Ahora no, por lo menos en tiempo de zafra ese río no sirve.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



“Cuando uno está en la junta directiva tiene que velar por los compañeros, estar vigilante de lo que está pasando, resolver problemas.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 31 de julio de 2007)

“A veces nos vamos al campo, me llevo a tres o a los cuatro, ahí tenemos una pelota y vamos a jugar. Gracias a Dios, ahí tenemos una bicicleta que está viejita pero uno se lleva la cicle. Ahí vamos, le digo yo a ella, a despejar la mente. A veces nos vamos sólo los dos o sólo yo a alejarme un poco del trabajo. Allá se va pasando todo, por si hay algún problema, por allá me voy a ir a sentar un rato.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)

“El sábado, precisamente, nos fuimos con el nene al río, a ver si agarrábamos unos pescados. Ahí nos quedamos, nos sentamos a la sombra un rato. Llovió, ya nos pusimos hacer unos dibujos para pintar y se nos fue la tarde.”
(Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista realizada el 30 de julio de 2007)



“Mi forma de pensar es darle estudios, porque nosotros no queremos que nuestros hijos pasen por lo que uno ha pasado. Darles estudio en lo que uno pueda. Es duro no tener estudio, porque de lo contrario uno podría estar ganando mejor en otro lugar, pero es necesario, por lo menos, básico.” (Trabajador del Ingenio Palo Gordo, entrevista colectiva realizada el 15 de mayo de 2007)



“Bueno, cuando yo estaba solo y mis hijos estaban pequeños, uno siente duro. Antes yo no me sentía maneado, me sentía amarrado de pies y manos, porque mi sueldo no me alcanzaba. Ellos estaban pequeños, estaba duro para mí, a Dios gracias que ya crecieron y tengo dos hijos que ya me ayudan.” (Cortador de caña de los ingenios Madre Tierra y Pantaleón, entrevista realizada en la comunidad Buena Vista el 3 de agosto de 2007)



TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DEL CAFÉ

El café es uno de los productos agrícolas más importantes y de mayor peso en el comercio internacional, y uno de los principales productos de exportación de nuestro país. Su producción está estrechamente vinculada con la manera en que se estructuró el campo guatemalteco, particularmente a partir de la denominada “Reforma Liberal” en 1870, que –entre otras cosas– buscaba garantizar la disponibilidad de mano de obra para tal fin.

El café lo consumimos cotidianamente, pero no es común que nos detengamos a pensar en los esfuerzos y actividades que realizan mujeres y hombres de distintas edades para que éste, luego, pueda estar a nuestro alcance. Tampoco somos conscientes acerca de las implicaciones que en sus vidas tiene el dedicarse a las actividades relacionadas con la producción del mismo.

En ese marco se presentan los testimonios e imágenes de trabajadoras(es) del café, quienes viven en los municipios de Nuevo Progreso, San Pablo y El Tumbador, situados en la bocacosta del departamento de San Marcos. Mientras las familias campesinas de la finca Las Delicias (El Tumbador) todavía son mozos colonos, otros –Nuevo Edén, Nueva Escocia y Emmanuel (Nuevo Progreso) y Loma Bonita y La Igualdad (San Pablo)– tras años de lucha lograron que las fincas les fueran adjudicadas, aunque en algunos casos todavía cargan con las deudas que implicó la adquisición de las mismas.

Estos trabajadores/as tienen procedencias diversas. Algunos son originarios de la localidad o inmigraron años atrás del altiplano occidental. Otros tras verse obligados a salir al exilio durante los años más cruentos del conflicto armado interno, retornaron al país con la finalidad de permanecer en el suelo que los vio nacer y de luchar por una vida digna. Tienen en común la búsqueda de mejores oportunidades y tierra para cultivar y heredar a sus hijos e hijas.

Quienes tienen tierra propia, a pesar de ser pequeños productores de café y que ocasionalmente contratan a quien les apoye en sus actividades productivas, no hacen distinción entre ellos y sus propios trabajadores o trabajadoras, se consideran parte de una misma clase, de un mismo grupo social.

La crisis en los precios del café les ha afectado, y a diferencia de otro tipo de productores, no cuentan con fondos para invertir y enfrentarla. Del café depende su sobrevivencia

aunque recurren a distintas estrategias alternativas como son la migración hacia México o Estados Unidos, la diversificación productiva o la búsqueda del trabajo eventual en algunas fincas.

Para ellos contar con tierra propia es sinónimo de libertad, porque implica dejar de estar sujetos a un patrón, aunque están conscientes que la tenencia de la tierra en sí no es suficiente para mejorar sus condiciones de vida. A diferencia de otros, no reciben un salario a cambio de su esfuerzo productivo, por lo que se autodenominan trabajadores sin salario, que es lo único que valoran, de vez en cuando, de su vida, previo a convertirse en propietarios de sus fincas. Consideran crítica la situación de quienes, hoy por hoy, viven de la venta de su fuerza de trabajo en las grandes fincas, dado que los salarios son bajos, las tareas han aumentado y se violan flagrantemente los derechos laborales.

En esto coinciden quienes aún trabajan como mozos colonos, aunque consideran como una ventaja el tener un salario fijo como trabajadores permanentes, pues consideran que las y los trabajadores temporales se encuentran en situación de mayor explotación ante salarios más bajos, sin goce de prestaciones laborales, entre otros.

Con base en organización y persistencia, las y los trabajadores sin salario, han logrado la construcción de escuelas, la introducción de agua y de transporte, y el mejoramiento de los caminos de acceso. En algunas fincas la energía eléctrica es aún un asunto pendiente.

La mayoría de las y los trabajadores del café que comparten sus experiencias en estas páginas, no tuvo oportunidad de estudiar o de concluir la primaria, por lo que una de sus mayores aspiraciones es lograr que sus hijos e hijas se gradúen y tengan otras posibilidades. Quienes cuentan con tierra propia, sueñan con un día ya no depender de los coyotes y otros intermediarios, con certificar su café, salir de la pobreza, mejorar sus condiciones de vida y otros deseos que no se atreven a compartir por el temor a no poder realizarlos.

Estas familias comparten con el lector/a su vida cotidiana, sus condiciones de trabajo y conocimiento productivo adquirido en años de experiencia y lucha por mejores condiciones de vida. Dejan entrever sus sueños, sus angustias y sus esperanzas por un futuro mejor.

El agua la manda el cielo,
la tierra la puso dios.
Viene el amo y me la quita.

¿de dónde hay dueños de fincas
con títulos en la mano?
Acequia, puquio, riachuelo
todo en títulos se fragua.
¿De ónde tiene el dueño l'agua?
¡el agua la manda el cielo!

Ora hay haciendas tan ricas
pa sólo un dueño o pa dos
y gritan a toda voz
que heredaron de su padre...
¡Que no me vengan, compadre,
la tierra la puso Dios!

Donde no hay minas de gringos
hay tierras de gamonales,
pagan míseros jornales
y te andan a los respingos.
Se trabaja los domingos

Creo que, ultimadamente,
debiera ser propietario
quien fecunda el suelo agrario
con el sudor de su frente.
Así espera nuestra gente
y así mesmo espero yo.

(Fragmentos del poema
"Cantares Campesinos"
del poeta, músico y folklorista peruano Nicomedes Santa Cruz)

“Procesamos café, somos agricultores, pero quizá no pasamos ni por la mente de aquellos grandes hombres, no pasamos por alguna noticia.”

(Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)



Aquél siembra café con sus manos
rugosas/
Ése poda el café con sus ásperas manos/
Otro corta café con manos rudas

Manos iguales despulpan el café/
alguien lava el café /
y se hiere las manos
Otro cuida el café mientras se seca/
y se secan sus manos
Alguien dora el café/
y se quema las manos/
Otro más va a molerlo/
y a molerse las manos/
Alguien lo beberá/
y lo encontrará
amargo.

(Fragmentos del poema "Corte de café" del poeta y escritor mexicano Efraín Bartolomé)

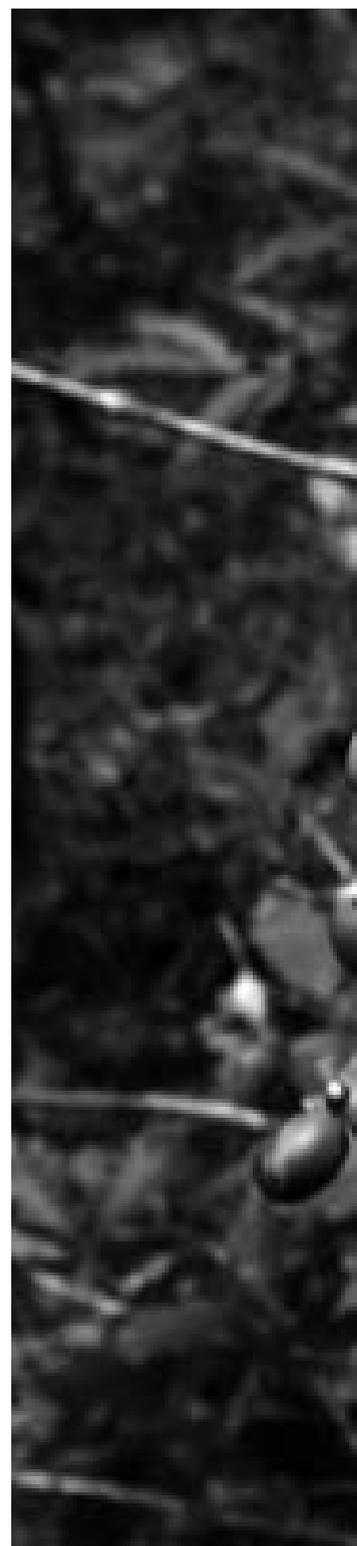
"En el proceso del café cuesta que la mata empiece a dar su producción. Lleva muchos jornales, empezando desde que se hace el vivero, el almácigo, sembrarlo, limpiar y cuántas cosas no lleva el café, para que después nos dé un poquito."

(Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

"El trabajo que se hace primero es la limpia, el corte de café se termina entre enero y febrero. De ahí viene la poda, o sea el desombre, y de allí otra limpia, son cuatro limpias. Al terminar la cosecha llega el tiempo de abonar, en noviembre todavía está con carga y si tenemos la posibilidad se vuelve a abonar. Por eso es que no aguantamos con lo que producimos de café, porque requiere un montón de gasto. Los primeros cortes de café se pagan más caros porque es el inicio, no se junta mucho, hay que pagarle un poquito más caro al trabajador. No es rentable porque no tiene uno." (Trabajador del café, grupo focal realizado en Nuevo Progreso, San Marcos, el 23 de junio de 2007)

"Aquí recogemos nuestros granitos, mientras lo hacemos, comemos. Pero terminándose de cortar el último granito de café, yo de mi parte, me la estoy pasando vendiendo unos bananitos y hoja para envolver tamales. Donde de verdad es tierra de café da 125 quintales en uva por manzana y aquí ni tres manzanas dan esa cantidad. Si tuviéramos posibilidades de fertilizarlo tal vez, pero ahí sí que de dónde. Ya llevamos tres años peleando para que el gobierno nos mande un quintal de abono."

(Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)





“Nosotros también somos trabajadores que contribuimos al desarrollo del país, somos gente que consumimos y también pagamos nuestros impuestos.”
(Trabajador del café, grupo focal realizado en Nuevo Progreso, San Marcos, el 23 de junio de 2007)



“Tiene que madrugar la persona para hacer de uno a cuatro quintales, si es grande la familia. Si la persona, la familia no madruga, no hacen nada y si hay pérdida por el agua, peor. Cuando cae el granizo, bota el café y todo cae al suelo, esté verde o maduro.” (Trabajador del café, grupo focal realizado en Nuevo Progreso, San Marcos, el 23 de junio de 2007)

“Nosotros no cobramos cuando estamos en el cafetal con el machete, dándole ahí con la compañera, estamos con toda la familia en el corte del café y no cobramos eso. Los que cobran son nuestros ayudantes.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

Ya coloradió, ya se maduró
todo el cafetal/
y las cortadoras vienen muy alegres
con sus canastitos a cortar café./

Miren qué belleza, miren qué hermosura,
miren qué riqueza, cuánta algarabía,
Jesús, qué alegría dentro del cafetal./

Repletos los delantales / las cortadoras van caminando
desprendiendo de las ramas / lindos rubíes de ricas mieles.

Se escuchan tristes canciones / resonantes carcajadas,
y a veces hasta oraciones / preludian las más sufridas...

Apresurémonos llevemos ya/ todos los sacos de café
que se hace tarde y hay que terminar la tarea al atardecer...

(Canción “Las cortadoras”, letra y música del compositor salvadoreño Pancho Lara)



“En unas fincas de El Tumbador, San Marcos, dicen que ponen al campesino por unidad, ya no por día. Entonces para poder ganar el salario completo que es de Q37.50, tiene que llevar a sus hijos y a su mujer para que hagan la tarea que les imponen.

Las fincas ahora tienen esa estrategia de trabajo de pagarles por unidad para que ellos tengan rendimiento. En lugar de bajar, las tareas han aumentado; por ejemplo, una cuerda la están pagando a Q7.00, entonces el campesino para ganar su día de Q37.50 tiene que hacer como cinco cuerdas y como no lo hace tiene que llevar a su familia para que lo apoyen y poder ganar un día.” (Trabajador del café, grupo focal realizado en Nuevo Progreso, San Marcos, el 23 de junio de 2007)

“El cafecito nos ayuda mientras lo estamos levantando, todo es que termine de cosecharse. Pensemos que si queremos dar estudio a nuestros hijos, tenemos que salir.” (Trabajador de Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)





“Las que más cortan café son las mujeres. Por lo general, aquí comienza el corte en octubre; en noviembre y diciembre, es mayor. En la zona alta es en enero y febrero. Hay una opción donde las mujeres trabajan con todo y niños. Las plantitas pequeñas de un metro son especiales para un niño, a la gente grande le cuesta. Cuando las plantas están más cargadas es la especialidad de las mujeres.” (Trabajador del café, grupo focal realizado en Nuevo Progreso, San Marcos, el 23 de julio de 2007)

“Las mujeres sufrían mucho porque se levantaban a las 2:00 ó 3:00 de la mañana a cocinar con el objetivo de ir temprano a trabajar. Hacíamos grandes colas para entregar el café, se empezaba a entregar a las 11:00 de la mañana y ya a las 10:00 u 11:00 de la noche terminan. Le reciben el café y de allí hay que venir desde el monte caminando. Venía a las 12:00 a la casa sólo a dormir un rato. Cortaban las mujeres con sus niños cargados y los niños pequeños lo hacen con sus canastitos, llorando en el cafetal.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

Conozcamos bien la historia
de Juanito el campesino,
que de niño trabajaba
sembrando maíz y trigo. (Bis)

No sabía de juguetes,
ni de juegos, ni canciones.
sólo en sus manos tenía
azadones y machetes. (Bis)

Caminando por la milpa,
Juan al tata preguntó,
Por qué la tierra cercaron,
por qué de hambre nos mataron. (Bis)

Por qué el sol y las estrellas
y los lindos pajarillos,
se pasean por el cielo
sin que le pidan permiso. (Bis)

(Fragmento de la canción "Los patojos del
CUC", extraído del cancionero del Comité de
Unidad Campesina -CUC-)





“Yo trabajé en la finca de caporal y ahora mis hijos salieron a trabajar fuera de aquí. En la finca uno es esclavo y ahí le dicen: tenés que estar a las 5:00 o 5:30 de la mañana, el desayuno va a ser a las 8:00 de la mañana, la salida a las 2:00 de la tarde, entonces no tiene una libertad. En cambio al estar así como uno, yo le digo a mis hijos: gracias a Dios, si no tenemos ganas un día, el otro descansamos. En cambio la finca no porque si uno dice –mire me hace el favor de darme un permiso–, no hay permiso –si te vas te quitamos el séptimo–.”
(Trabajador de la finca La Igualdad, entrevista realizada el 13 de julio de 2007).

“En la finca Don Quijote, cuando el precio del café se vino abajo, el patrón abandonó la finca y los compañeros allí se quedaron sin trabajo y los dejaron allí a su suerte. Ellos empezaron a buscar, conmigo llegaron dos de ellos. Cuando los empezaron a querer sacar comenzaron a pelear, porque muchos de ellos tenían hasta 40 años, o sea muchos allí nacieron y nunca han logrado solucionar eso. Ahora el patrón vendió la finca y no les pagó el tiempo. Entonces el otro nuevo dueño dice que él no se hace responsable.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“Cuando nosotros venimos para acá, no sólo pensábamos en nosotros, si la finca iba a ser nuestra, no queríamos hacer lo mismo que hacían nuestros patronos, porque ellos aquí explotaban demasiado a la gente. Los mismos compañeros de aquí de la aldea nos han comentado todo eso.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“Tal vez nosotros no estamos tan mal como otros compañeros. Yo me doy cuenta que hay compañeros que por lo menos tienen una casa pero hay quienes no tienen. Nosotros por lo menos tenemos dónde trabajar, en dos cultivos; el café y la macadamia, para poder vivir. Yo considero que está más fácil que nosotros ayudemos a personas como ellas, que de parte del gobierno venga un apoyo.” (El trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“Ellos aquí crecieron, les daban tareas altas, los precios del jornal eran más baratos. Nosotros la propuesta que traíamos era no caer en eso, porque nos poníamos al igual que ellos, con la única diferencia que nos sentíamos con alguna posibilidad más, por haber conseguido tierra, ellos tienen dónde vivir pero no dónde trabajar. Empezamos a mejorar salarios de los trabajadores, a ser un poco más conscientes en cuestión de tareas, de jornadas, no caer en lo mismo. A nosotros nos sucedió cuando estábamos en México, a muchos no nos respetaban.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)



“Yo tengo 22 años de trabajar en la finca, el trabajo mío es el beneficio del café, por ejemplo lavar, secar. Cuando llueve se cae el café, entonces ahí hay pérdida, y quién va a pelear con Dios, nadie.” (Trabajador del café, grupo focal realizado en Nuevo Progreso, San Marcos, realizado el 23 de junio de 2007)

“Juntamos el café y lo maquilamos aquí en el beneficio o en casita, pues hay que despulparlo, hay que darle el punto y ahí se empieza a lavar y de ahí se saca al sol, si es buen tiempo va a secarse luego; si no, lleva más jornales. El café es un proceso y al hacer cuentas no deja ganancia.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

“Es difícil porque nosotros de eso vivimos, no tenemos otras entradas más que el cultivo del café y siempre hemos estado pensando en la meta de la diversificación del cultivo, está como otra alternativa para no depender solamente de esto.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de junio de 2007)



“Por lo regular, siempre vamos a depender del coyote, ellos deciden el precio del café, no nosotros. Al maíz o a otros cultivos el dueño dice vale tanto, va a una tienda a comprar una libra de azúcar o una golosina y le dicen el precio. Pero nosotros con nuestro café no podemos decir si me das tanto te lo llevas, si no, no, todavía uno le pregunta al coyote cuánto me vas a pagar.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“La gente por necesidad, vende sus dos o tres quintales. Son las personas que nos compran el café, traen los camiones acá a la comunidad, de ahí lo descuentan todo, por eso el precio es bajo. No es como otros compañeros que exportan directamente su café a otras naciones, reciben más alto el precio de su café.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

“Se ha venido recuperando. Hace tres o cuatro años, ¡ay Dios!, ya ni salía para la limpia, ni para nada.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)



“Aquí con nosotros viene el trabajador y está libre, no hay nadie presionándolo a cada rato, maltratándolo. Nosotros estamos en la casa trabajando por otro lado y él aquí (en el cafetal), no hay ningún problema. Pero en las fincas, antes el caporal era capaz de pegarle al trabajador que no hacía bien su trabajo, o no reportaba el trabajo hecho, y no le pagaban. Actualmente, ya hubo cambios, ya hay más respeto al trabajador, aunque sí lo regañan y se mantienen dos o tres personas vigilándolos a diario.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“Vemos que la tierra que tenemos y por lo que sufrimos, bendito sea Dios, fue una buena cantidad que nos tocó. Es una bendición, pero al mismo tiempo es una preocupación, porque tenemos que tener con qué trabajar la santa tierra. Si no la trabajamos sería malo que peleamos la tierra que la tengamos en muy malas condiciones, eso no sería correcto. Para qué la queremos entonces, queremos sembrar toda la tierra.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)



“Nos organizamos y nos pusimos a trabajar diez mujeres. Decidimos y empezamos a procesar la macadamia, a hornearla. Probamos venderla con negociantes y no nos funcionó. Entonces mejor nombramos a dos compañeros para que fueran nuestros vendedores, pagándoles su día, todos sus viáticos, vendan lo que vendan. Les mandábamos 25 a 30 libras, cuando regresaban nos entregaban cuentas y les dábamos su día y los viáticos. Así empezó.” (Trabajadora de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“En algunas reuniones se han dado algunos conflictos, a veces discutimos. Les digo a las compañeras ¿Por qué ustedes dicen tanto que le tienen miedo a su esposo? ¿Para eso tuvimos tanta capacitación? ¿No les entró en la cabeza que nosotras somos iguales, que nos debemos valorar, que todos tenemos derecho a un rato de descanso, todos tenemos derecho a pensar en algo? ¿Y entonces?” (Trabajadora de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)





“Aún mucha gente que vive en la ciudad, piensa que los cafetaleros son ricos. Nuestra historia, la que vivimos aquí no es así. Nosotros somos gente en extrema pobreza. Si nos diera el café para vivir, ahí sí que como muchos se dan la buena vida con lo que tienen de sus productos, qué bueno fuera. No, nosotros no, al contrario, tenemos que dejar nuestra parcelita aquí tal vez ya limpia y emigrar a México, a las fincas del otro lado, ganar allá unos dos o tres meses, para venir a mantener a nuestra familia.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)



“Mucha gente que no conoce piensa que nosotros tenemos lo suficiente. Si vamos al altiplano, muchos dicen: ustedes tienen parcelas, tienen dinero. Muchos no conocen el proceso del café, piensan que tenemos lo suficiente para poder vivir bien. Es al revés, porque fíjese que todavía las personas que viven en tierra fría cultivan papa, frijoles, maíz, se cultivan muchas cosas, ellos necesitan verdura no más la van a traer, no la están comprando. Nosotros no podemos ir a traer un puño de café verde y comerlo.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

“No nos alcanza para tener una vivienda digna, darle estudio a nuestros hijos, cuántas cosas, realmente los granos que cultivamos aquí en Emmanuel no son lo suficiente para vivir bien.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)



"El café siempre quiere gastos y lo que vemos aquí es que los que tienen su casa son tal vez quienes están en Estados Unidos, porque la verdad es que con el café uno sale raspadito, sale sólo para comer. Tampoco allá los tratan bien, les cuesta ganar dinero, me cuenta mi hermano, es muy dura la historia también." (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

"Mi sueño es que no quisiera estar en esta casa, quisiera modificarla." (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

"Si no hubiera sido por ese proyecto de las viviendas, tal vez muchos de nosotros seguiríamos viviendo en casas más o menos y de madera, porque de la cosecha no sale dinero para ese tipo de casas." (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)



Campesino aprende a leer / campesino aprende a luchar
campesino si lees y luchas / será tuyo el suelo
dónde has de sembrar.

Por qué si hay tierra de sobra / que a todos puede servir
Vos no tenés un pedazo / donde sembrar tu maíz.

Campesino levanta tu frente / también eres gente no te humilles más
da tu mano a otros hermanos y / ya no te dejes más tiempo joder.

Con tu sudor comen otros / con tu sudor comen bien
y vos no tenés tortillas, / ni frijoles pa' comer.

Campesino levanta...

Que no te exploten hermano / aprende a leer y luchar
la patria te necesita / sin vos no puede vivir.

(Canción "Campesino aprende a leer", extraída del cancionero del Comité de Unidad Campesina -CUC-)



“La mayoría de muchachos aquí están estudiando, no hay ninguno que se quede sin estudio, porque eso era lo que deseábamos, entonces estamos haciendo esfuerzos. Si no lo pudimos hacer nosotros que sean nuestros hijos.” (Trabajadora de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“Ahora la cajita de ahorro son ellas (las hijas) porque no hay para otra cosa y esperamos que logren salir (concluir sus estudios). Lográndolo ya, nuestro sueño es por lo menos tener nuestra casa mejor. Mejorar nuestra producción, creo que es mi sueño y también de todos, por lo menos llegar a tener lo mínimo, llegar a mejorar las condiciones de vida, con salud principalmente.” (Trabajadora de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)



Los patojos y patojas
que vivimos del maíz,
de la tierra, la injusticia
quitaremos de raíz. (Bis)

Agarrados de la mano,
con los tatas y los grandes.

(Fragmento de la canción "Los patojos del CUC", extraído del cancionero del Comité de Unidad Campesina –CUC–)



Con el sol entregado al sueño/
La oscuridad coronando al cielo/
Cantan los gallos de mi tierra/
Para recordar al campesino/
El comienzo de su ardua labor/
Despierto, lava su rostro con agua fría/
Del riachuelo que pasa junto a su rancho/
Dejando lavar de sus manos el barro/
Que durante el día trabajan con tesón/
En su mente no corren prisas/
Las necesidades que a diario tiene/
Las acumula como lo hace también/
Con las llagas y todas sus arrugas/

(Fragmento del poema "Un llanto por los campesinos",
del escritor y poeta Samuel Akinín Levy)

"Nosotros ya nos cansamos de hacer solicitudes a la institución donde dan vivienda, nos ponen un montón de requisitos y por algo mínimo no nos la dan, y lo necesitamos. Un animalito, un coche, un caballo necesita una galera más o menos. Mucha gente está sufriendo, no sólo en esta comunidad y no sé qué hacer para lograr un proyecto de vivienda para nuestra gente, por los niños, hay goteras. Saber si habrá gobierno para nosotros o no, sabemos que recibe ayudas y dónde está." (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

“Nos alegra cuando otras personas vienen a visitarnos porque sentimos que ellos también se preocupan de nosotros, que nosotros somos parte de ellos y ellos son parte de nosotros también.” (Trabajador de la finca La Igualdad, entrevista realizada el 13 de julio de 2007)





“Yo madrugo a las 3:30 ó 4:00 de la mañana para dejar hecho el trabajo, porque si pagamos no nos alcanza. Ahorita al menos estoy limpiando, para nosotros no hay descanso, todo el tiempo estamos trabajando. Ya no salimos porque tenemos que lavar, planchar.” (Trabajadora de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

“Las amas de casa son las que se levantan primero, porque tienen que ir al molinero, tienen que madrugar un poquito para salir. Se acuestan de último porque a las 21:00 ó 22:00 están haciendo bulla con el sartén, lavando.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)



“Nosotros por lo menos deseamos ya no tener tanto esa preocupación y poder siempre contar con algún dinero. Eso es lo que uno piensa, que con esa cosecha algún día podamos mejorar. Tal vez no estamos comiendo mal, la casa la tenemos, pero a veces uno quisiera tener algo más.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“Deseamos tener muchas cosas que a veces no se atreve uno a decirlas, porque uno puede anhelar... Por lo menos aquí en la comunidad nadie tiene un vehículo, con decirlas que ni con luz contamos, tantos años que hemos vivido con la candelita encendida.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)

“Hay muchos niños y señores desnutridos, por la misma situación que estamos pasando.” (Trabajador de la finca Loma Bonita, entrevista realizada el 13 de julio de 2007)



¿Cómo le voy a dar de comer a mi familia? No hay cómo, tenemos que ir al otro lado (México). Nuestra intención era comprar la tierra y de la tierra salir de toda esa pobreza. Trabajando desde temprano, día a día más fuerte, porque si no, nos quedamos una semana sin comer.” (Trabajador de la finca Loma Bonita, entrevista realizada el 13 de julio de 2007)

A la Guadalupe no muy le parece que a Nicanorcito le suceda igual. Igual que a su tata lo exploten los ricos allá en los cañales y en el cafetal. (Bis)

A la Guadalupe mejor le parece que Nicanorcito aprenda a escribir, lea las vocales y el abecedario y el triste calvario de la humanidad. (Bis)

Y cuando sea grande sea un hombre bueno revolucionario, pero de verdad. Y más adelante, luche con su gente y limpie a su pueblo de la impunidad. (Bis)

(Fragmento de la canción “Nicanor”, extraída del cancionero del Comité de Unidad Campesina -CUC-)



“Tuvimos malos tratos, mala alimentación, mal hospedaje y bajos salarios, jornales sobrepasados y ahí está el trabajo. Uno quisiera hacer el trabajo de los patrones, pero por falta de recursos tiene que esforzarse. Uno está enfermo de eso, cuánto va a aguantar esos centavitos que uno va a ganar para tanta familia. Nosotros hemos sufrido mucho y ésa fue la causa de unírnos y comprar la tierra.” (Trabajador de la finca Loma Bonita, entrevista realizada el 13 de julio de 2007)

“Estábamos trabajando colectivo, el café lo reuníamos en la finca y en conjunto se vendía, éramos trabajadores de nuestra asociación. Trabajábamos, nos pagaban y se vendía el café y estaba muy bonito, una experiencia muy agradable. Pero cuando vino la crisis ya no fuimos capaces de fertilizarlo, ni limpiarlo, ya no había dinero. Habíamos obtenido un crédito de más de Q100,000.00 y no fuimos capaces de pagarlo. Se nos bajó la moral y dijimos: mejor repartámonos un pedazo cada quien y el que quiera trabajar a ver cómo le hace.” (Trabajador de la finca Nuevo Edén, entrevista realizada el 12 de julio de 2007)



“La idea de querer estar aquí nació por no tener tierra propia, desde el inicio de la organización nos hemos integrado con el objetivo de cancelar la tierra. Aquí tenemos la esperanza de que el día que nos morimos lo hayamos terminado de pagar, le queda a nuestros hijos, al menos tienen dónde.” (Trabajador de la finca La Igualdad, entrevista realizada el 13 de julio de 2007)

“Es bueno que uno cuente sus sentimientos, lo que uno quisiera para el día de mañana es que nos ayuden, que se volteen a ver al pequeño productor, para que no estén tan estancados, como hemos estado. Queremos que esas comunidades que producen café sean un poquito más productivas, pero también con apoyo. Ahí nos vamos a estar saber cuántos años, nos vamos a morir, están quedando nuestros hijos, nuestros nietos.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)

“Antes estábamos sujetos a lo que decía el patrón, ahora no, no hay quién nos tenga que decir. Como estamos ahorita no estamos sujetos al patrón, ya es nuestro, pues.” (Trabajador de la finca Emmanuel, entrevista realizada el 11 de julio de 2007)





“Lo primero que hicimos fue organizar el comité, formar la junta directiva, y ver cómo mejorar la comunidad. Cuando llegamos, las mujeres fueron las primeras: no había dónde vivir, no había agua, no había leña, pero nosotros empezamos a comprar mangueras y venía agua. A Dios gracias, nos dio la vivienda, una mínima pero ya teníamos dónde estar. Estamos agradecidos con Dios y con el dueño que lo vendió.” (Trabajador de la finca La Igualdad, entrevista realizada el 13 de julio de 2007)



“A través de los tiempos ya no quieren pagarle ni la jubilación, eso es una lástima porque nosotros llegamos a trabajar a una finca más de 50, 60 años y no nos toman en cuenta.” (Trabajador de la finca La Igualdad, entrevista realizada el 13 de julio de 2007)

“En la finca grande ya no quieren gente de alta edad, los rechazan y ése es el problema que sólo quieren juventud para trabajar, entonces quiere decir que sólo cuando uno es joven lo quieren y ya cuando están ancianos, como que ya no vale.” (Trabajador del café, grupo focal realizado en Nuevo Progreso, San Marcos, el 23 de junio de 2007)



Y un niño despierta en llanto /
Buscando la teta que apague el hambre /
Que el trabajo es el único consuelo /
Y es que nadie se ocupa del dolor ajeno /
Lo hace para dormir las tantas carencias /
Que viven los campesinos del mundo /
Mismos que al fin y al cabo /
Son los que alimentan a pobres y ricos /
Como a toda esa gente que no se molesta /
En dedicarle ni un sentimiento /
A ese hombre que se rompe el brazo
Cuando siembra o luego cosecha /
Cuando riega y a veces no encuentra
El alimento que de él nos llega /
Sin el mínimo afecto o reconocimiento /
Por ello elevo mis plegarias al cielo /
Para que al campesino los premien /
No con palabras ni con palmadas /
Con el dinero que a chorros /
Se malgasta en armamentos /
Donde sólo quedan contentos /
los que no trabajan, ni sudan /
tantos y tantos hombres de maletín
Que en su interés, no dan valor a vidas /
Llenan sus ansias, su sed y sus bolsillos /
Que no tienen fondo, son sus medidas. /

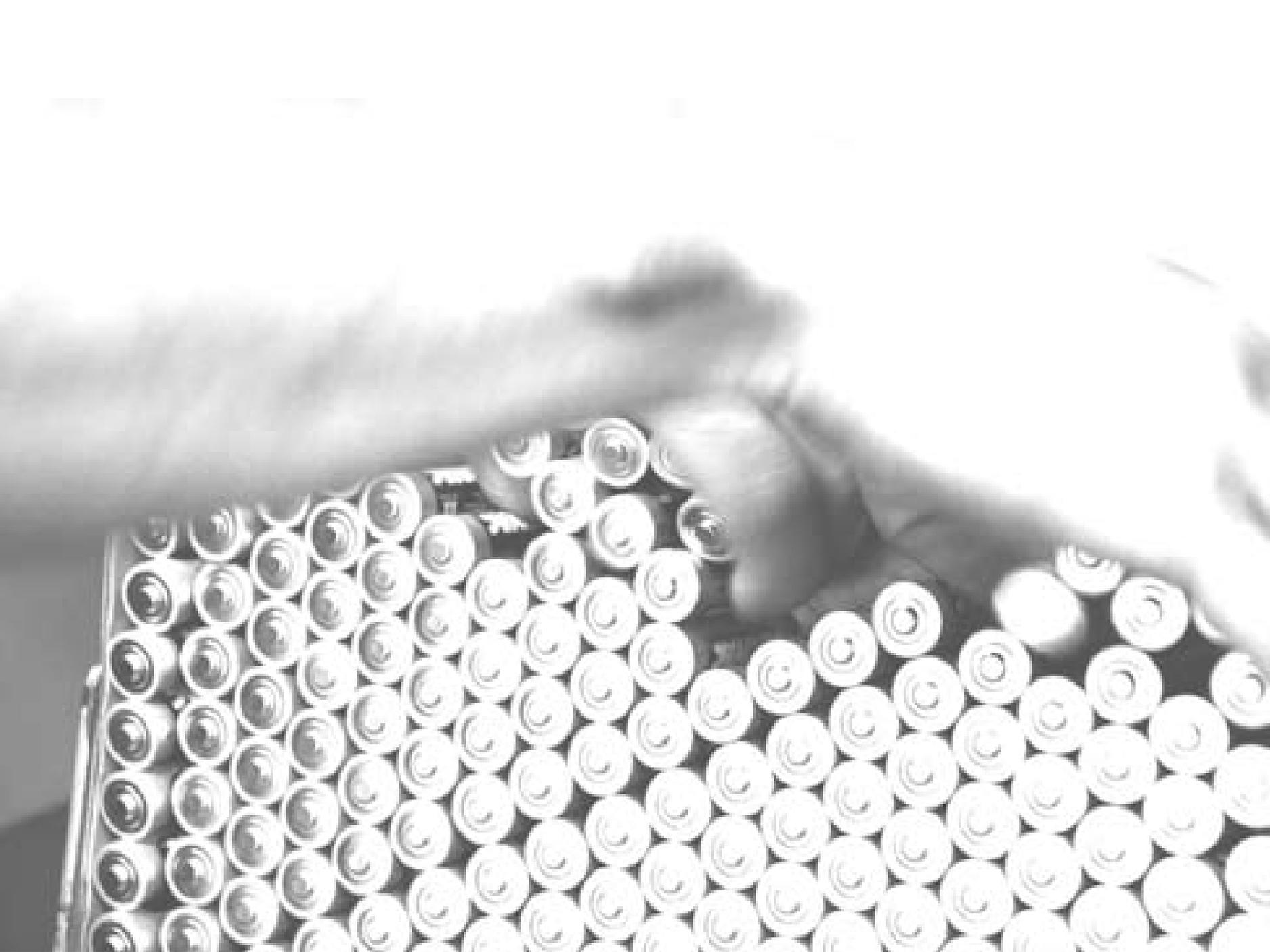
(Fragmento del poema "Un llanto por los
Campesinos" de Samuel Akinín Levy)



“Lo que queremos nosotros es que el gobierno en nuestros tiempos mejore la vida a la familia, que haya igualdad. Nosotros trabajamos, no tenemos sueldos, tal vez la mujer quiere un par de zapatos o vestido, no le damos porque no nos alcanza. Y si nos vamos al otro lado dejamos abandonada a la familia, entonces por ganar, perdemos.”

(Trabajador del café, grupo focal realizado en Nuevo Progreso, San Marcos, el 23 de junio de 2007)

“Lo que queremos es que nuestra vida tenga un futuro mejor, por los hijos.”
(Trabajador de la finca La Igualdad, entrevista realizada el 13 de julio de 2007)



TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA

La industria en el país comenzó a desarrollarse con la instalación de las primeras fábricas (como Cantel) y posteriormente pequeñas empresas de capital nacional. Con la creación del Mercado Común Centroamericano se otorgan préstamos y apoyo financiero con la finalidad de acelerar el desarrollo del área a través de una industrialización por sustitución de importaciones.

Han sido la industria de productos alimenticios, la de bebidas y la de vestuario y textiles las que han representado rubros de importancia para la economía del país en términos de volumen de producción, ingresos y empleo. Cotidianamente consumimos diversos productos que provienen de éstas y otro tipo de industrias, los cuales vestimos, degustamos y/o utilizamos, sin embargo, no conocemos las historias que hay detrás de cada uno de estos productos y los esfuerzos que realizan día a día las trabajadoras y los trabajadores que participan en su elaboración.

En este último apartado, trabajadoras/es de las empresas Imperial (productora de gelatinas, esencias y refrescos en polvo, etc.) y Rayovac (fabricante de pilas), ubicadas en la ciudad de Guatemala, comparten a través de sus testimonios fragmentos de su vida cotidiana, sus actividades productivas y condiciones laborales. Sus voces están acompañadas de imágenes fotográficas tomadas en sus barrios, casas y lugar de trabajo.

Ellos/as provienen de zonas relativamente cercanas a su lugar de trabajo, aunque hay quienes se ven en la necesidad de recorrer diariamente grandes distancias; otros (los menos) que son del interior de la República, optan por alquilar una habitación en las cercanías de la empresa. Viajan cada fin de semana o cada quince días para estar con su familia.

Las/os trabajadores de las empresas Rayovac e Imperial son diversos en cuanto a su edad y tiempo que llevan laborando allí; mientras algunos ya llevan más de treinta años de antigüedad, otros se han ido incorporando en las décadas siguientes.

A diferencia de la gran mayoría de trabajadoras/es agrícolas, las que laboran en estas industrias tienen mejores condiciones de vida; han tenido la posibilidad de avanzar en sus estudios formales, algunos incluso financian sus estudios universitarios a través de su empleo y al concluir –particularmente los más jóvenes– esperan acceder a mejores oportunidades.

Sin embargo, no están exentos de violaciones a sus derechos laborales, ni de accidentes como tampoco de enfermedades causadas por las labores productivas que realizan.

En ambas industrias, las/os trabajadores decidieron, ya hace varias décadas, formar un sindicato para luchar por mejores condiciones laborales, que les ha permitido defender sus derechos y su fuente de trabajo. En el caso de Rayovac, particularmente en momentos de cierres de plantas y búsqueda de reducción de costos a través del recorte de personal, el sindicato ha jugado un papel importante en la negociación con la parte patronal, lo que ha permitido mejorar la eficiencia y productividad de la empresa y lograr prestaciones equitativas para todas/os los trabajadores. En general, el contar con un pacto colectivo les ha permitido mejorar las condiciones de trabajo y la aplicación de ciertas garantías sociales. A pesar de esos logros, en los últimos años, han enfrentado dificultades y lentitud en las negociaciones colectivas teniendo que ceder a algunas pretensiones de la parte empresarial.

Para la mayoría, la contratación ocurrió por recomendación de algún conocido o familiar; o bien, pasando por un proceso de evaluación y selección que ha sido una práctica más reciente. Aseguran que antes era más sencillo conseguir una plaza en este tipo de empresas. El número de trabajadores ha disminuido en la última década y en el caso de Rayovac, particularmente la mano de obra femenina, disminución atribuida a la maternidad y a los trabajos pesados que se realizan allí. Muchas de ellas están asignadas a áreas de trabajo manuales como empaque e impresión y, excepcionalmente, existe el caso de la única operadora “A” de la fábrica.

Mientras en la empresa Rayovac, a través de la lucha sindical, se ha logrado negociar salarios por arriba del mínimo, esto no es el caso de Imperial, donde ganan el mínimo establecido para labores no agrícolas, lo que evidencia, según ellos, que no se valora el trabajo y esfuerzo que realizan en la empresa. A pesar de ello, con este trabajo, han podido sacar adelante a sus familias.

Ambos grupos de trabajadores dedican parte de su fin de semana al deporte, a las compras, actividades religiosas, a quehaceres domésticos, y a compartir con la familia. Algunos dedican tiempo a actividades artísticas, participan en el comité vecinal del barrio en que viven. Dependiendo de la disposición de fondos, salen fuera de la ciudad durante el período de vacaciones o descanso, visitando el IRTRA, familiares en el interior de la República o a la playa.

La posibilidad de descansar y recrearse la ven como un privilegio, ya que generalmente, además de tiempo, se necesitan recursos para ello.

El peso de la inseguridad y violencia que se vive en la ciudad capital y alrededores les afecta, sobre todo, a quienes tienen que movilizarse en el transporte público. El temor a que algo les pueda pasar a ellos o sus familias, se ha convertido en una angustia permanente.

La situación económica, los bajos salarios, los niveles de desempleo y la poca solidaridad existente está presente en sus preocupaciones cotidianas. A pesar de ello, sueñan con sacar adelante a sus hijos, mejorar su vivienda, graduarse, y contribuir a construir un país más justo, igualitario y en paz.



“Regularmente me levanto entre 5:00 y 5:30 de la mañana, ya que entramos a las 7:00. Ahorita a los niños hay que levantarlos temprano porque nos toca llevarlos donde los cuidan, en la casa de un tío de mi esposa. Salimos a las 5:45 o 5:50. Cuando el vehículo está bueno, pues nos vamos en él, en cinco o diez minutos llegamos allí; si no, nos toca caminar medio kilómetro. Después me toca tomar el bus o venirme en el carro a la empresa.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



Me levanto a las 6:00 de la mañana y escucho el ruido del tráfico de la gente que va al cole como yo o la gente que va al trabajo, los colectivos, taxis, remises y me aturdo con ese ruido.



¡ay ay ay el tráfico infernal
ay ay ay el tráfico infernal,
ay ay ay no se puede vivir,
no me quiero despertar para ver
esta sociedad!!!!

(Fragmento de la canción "Tráfico infernal" del grupo argentino Kiazso)



“En los días normales de trabajo me levanto por lo regular a las 3:30, a las 4:05 tomo la camioneta para entrar a la empresa a la hora que tenemos destinada.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Vivo casi al final de la Petapa y he tenido que gastar en un carro que antes no necesitaba, aunque ahorita no me sirve porque lo tengo tirado. No es fácil la situación de la violencia que se vive a diario. La empresa es bastante formal, pero tenemos que ver qué nos conviene y qué no. Llevo cinco años y he sabido adaptarme y salir adelante.”
(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“Vivo lejos, en el municipio de San Pedro Ayampuc. Dios me bendijo, hace tres años que tengo mi motilla, es el único transporte que tengo. Existe mucho desempleo en Guatemala, yo fui uno de ellos hace año y medio. Tuve la oportunidad de estar en la empresa, creo que no importa el horario, sino tener trabajo para seguir adelante, cumplir las metas que uno tiene.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“Tengo la dicha de vivir un poco cerca de la planta. Antes vivía en la zona 18 y tenía una serie de complicaciones, sobre todo problemas en el sector donde vivía, había bastante delincuencia. Cuando me casé, me vine para acá porque no quería para mis hijos lo que a mí me tocó ver y vivir allí.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“No despierto a mi mujer, no me gusta que se despierte, la dejo allí dormidita. Aquí por la fábrica hay una señora que vende cafecito, pan, me paso a tomar un mi cafecito y un mi par de panitos, a leer el periódico y luego a iniciar labores.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Casi siempre se duerme uno en la camioneta, porque quiera que no es todavía parte de la madrugada, del descanso. A veces me quedo dormido y la entrada es a las 5:50. Cuando hay atraso a veces hay que entrar corriendo puro maratón desde la calzada.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“A las 4:30 ya voy saliendo de la casa a tomar el bus que pasa a las 4:45. Ahorita estoy entrando a las 5:10 porque estoy arrancando la máquina central.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Los trabajadores antiguos hemos visto cómo ha cambiado todo esto y no sólo desde el punto de vista tecnológico, sino que también de la relación entre administradores y trabajadores y del respeto a nuestros derechos y nuestra dignidad.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“Las mismas circunstancias que se vivían propiciaron que los trabajadores se organizaran, de alguna manera, se puede decir, que había cierta explotación. Los incrementos los hacían a su criterio. El trato hacia los trabajadores también motivó, porque las compañeras eran víctimas de abusos. Al organizarse el sindicato, pronto empezaron a notar las mejoras sociales y económicas para los trabajadores.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 2 de noviembre de 2007)

“Los supervisores nuevos vienen con la mentalidad de cambiar las cosas. Lo veo un poquito peligroso, porque cada vez somos menos trabajadores y nos perdemos de un montón de amigos allí. Pero para allí vamos, le llaman automatización y cada vez somos menos en el departamento. Qué se puede hacer ante esta situación, me he preguntado, cuando llegue alguna persona sólo a apachar un botón y la planta camine.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“En el tiempo que llevo laborando, aunque no puedo decir que el trabajo es una maravilla comparándolo con otras empresas, acá las condiciones laborales son totalmente diferentes. Yo vengo del campo, laboré en empresas donde manejaba químicos, pero allí ni siquiera una mascarilla nos daban, tenía que usar un pañuelo. Por lo menos aquí y gracias al sindicato se preocupan por la salud del trabajador proporcionando una mascarilla, un par de guantes.”

(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“Yo empecé a trabajar en el departamento de mezclas. Luego de 12 ó 13 años, me sentí muy mal de salud y tuve que ir al IGSS. Estuve un año suspendido, me detectaron que tenía cierta contaminación de manganeso en la sangre y determinaron que no era una enfermedad sino un accidente profesional. La empresa me tenía que entregar por todo el tiempo que no me había pagado el IGSS, lo único que logré es que me quitaran de ese departamento, el Instituto me dio una carta en donde determinaban que no era aconsejable que yo trabajara allí.”

(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Desde mi punto de vista el acceso al equipo de protección es bastante difícil, en mi departamento tenemos que estar buscando a un supervisor para que nos lo supla. Yo creo que es una cosa tan indispensable que uno debería de tener acceso libre.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



"Yo vivo como a cinco cuadras, conforme fui creciendo se veía a esta empresa como una de las mejores de Guatemala. Antes, la mayoría de empleados era de por aquí y se notaba que estaban bien. Todo mundo quería trabajar en Rayovac, nadie se negaba por el salario, las condiciones. En lo personal estoy bien contento y agradecido a Dios por haberme dado la oportunidad de entrar a la empresa." (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“Entré a trabajar a la empresa por medio de mi papá, yo no quería porque mi ambiente había sido como decoradora de piñatas y a mí me fascinaba. Cuando llegué aquí a la empresa, durante el primer mes le dije a mi papá que me quería ir porque estaba muy encerrado uno y además estaba ganando más en el mercado que aquí. Con el tiempo me fue gustando, pero me costó bastante adaptarme. Le doy gracias a Dios por el tiempo que llevo aquí trabajando, porque de allí ayudé a mis padres y después saqué adelante a mis hijos.” (Trabajadora de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Todos decimos, si me sacan a mí, me vale. Pero uno ha dejado la vida allí adentro y dejar la empresa es triste porque para uno es –se podría decir–, un hogar porque a veces uno convive más con los compañeros que hasta con su propia familia.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)





“Estos ingenieros no quieren que los vean mal, aunque de repente uno tiene que pararse. A veces uno comete un error y le tienen que llamar la atención. Debemos ser conscientes, porque yo no puedo echar a perder una parte de producción por irresponsabilidad.”
(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“La organización ha contribuido para implementar algunos proyectos de trabajo dentro de la empresa, como mejorar la eficiencia y reducir el desperdicio. Así fue como el sindicato dio a conocer ante la empresa que las intenciones no eran perjudicar sino que, al contrario, contribuir para ser más eficientes.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 2 de noviembre de 2007)

“En ese tiempo, en América Latina no sólo existía esta planta (Guatemala), sino que había en México, Honduras, República Dominicana y Venezuela. De las cinco, la única que queda con vida es la planta de Guatemala.”
(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 2 de noviembre de 2007)





“El momento para compartir con los compañeros se da en el puesto de trabajo, tiempo de comida y durante la refacción. Nos hermana bastante el deporte, hay a quienes nos gusta y es donde tanto jóvenes como mayores jugando nos identificamos más.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“La mano de obra femenina ha disminuido bastante en la empresa, según comentan compañeros antiguos. Ahora prevalece la masculina, tal vez por el hecho de que hay que emplear un poco más de fuerza física. Muchas de ellas están en áreas de trabajo manuales como empaque e impresión. Sin embargo, hay casos excepcionales como el de la única operadora de la fábrica.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“Yo soy paciente regular del IGSS, tengo un problema y allí me tratan cada dos meses. Pero he visto compañeros a los que prácticamente se les mira como que ir al IGSS es un privilegio, cuando es un derecho que usted está pagando anticipadamente vaya o no vaya. Si usted tiene que ir, no tendría ni siquiera por qué estar rogando un permiso. A veces resulta un poco complicado con los supervisores porque no tienen la suficiente gente para cubrir esa área. El problema es de la gerencia que tienen que tener personas aparte que estén cuando uno falta.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Antes, ya a la hora de cierre aumentaba el trabajo, todavía había demasiado producto y no se salía. Entonces decían: quedate un rato y te vamos a pagar. En mi caso, varias veces me quedé pero no pagaban ese tiempo extra, así que uno ya molesto después decía que no. Ahora que ya se sale puntual, no ha habido ese problema.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“Desde hace unos cinco años se han incorporado jóvenes al trabajo. Hoy en día representan la mayoría de afiliados a la organización. Yo diría que casi en un noventa por ciento la aspiración de estos muchachos es seguir estudiando, graduarse y salir de la empresa. Les está sirviendo de trampolín para mantenerse y subsidiar sus estudios.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Es cierto que no es de irse a sentar al trabajo, pero no puede uno sentarse ni un momentito. Cuando termina el turno, quedan adoloridas todas las piernas.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)





“Es importante entender que, por mucho que se haga, tenemos en contra todo: la educación formal, los medios de comunicación. La mayoría de muchachos aspiran a un trabajo, a un puesto de dirección, están estudiando en la universidad y el tiro es salir de aquí.”
(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“El sindicato ha penetrado en alguna medida en cada uno de nosotros, ya no es la comodidad del fin de semana que como buen machista y buen capitalista a esperar que la mujer le sirva, porque es parte de la sustentación del sistema, tener a parte de la población subyugada –hombres, mujeres, pobres, campesinos, etc.–, en este caso a las mujeres. Ya el hecho de levantarse temprano, llevarle el desayuno a la cama a la mujer, o esperar que ella se levante para compartir muchas cosas, es parte de lo que hemos ido cambiando.”
(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Yo pienso que uno debe ayudarse entre compañeros en cualquier momento. Pero, cuando puedo, a varios yo les voy a ayudar y explicar. Pero cuando uno está muy ocupado con su máquina aunque uno quiera no puede. Se deberían ayudar todos para que así suba la producción, porque hay momentos en que a uno se lo lleva la tristeza trabajando.”
(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“Él está jovencito, acaba de llegar al departamento, pero allí no llega ningún ingeniero ni le van a pasar un audiovisual o un DVD explicando cómo funciona la máquina y los peligros que implica. Cuando viene por primera vez, le dicen a otro trabajador: hágase la campaña, enséñele allí. Yo recuerdo que en ese departamento la mayoría de compañeros se han herido dedos, la mano, a veces también por descuido.”
(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Los compañeros nuevos son felices ahorita. ¡Si ellos hubieran vivido la época que nosotros vivimos! A nosotros nos decían: si hoy no se queda, mañana ya no le vamos a dar horas extras. Lamentablemente yo fui madre y padre para mis hijos y tenía que hacer carita dura de quedarme aunque estuviera cansada. Trabajar ocho horas allí era duro, ya quedarse hasta las 8:00 o 9:00 de la noche o hasta que terminara la producción, no digamos. A veces se arruinaban las máquinas y había que quedarse. En cambio ahora no, ahora qué rico sentimos salir a las 2:00 de la tarde.” (Trabajadora de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Yo estaba en un área donde se lleva un conteo de pilas, tenía que hacer un reporte y de allí el supervisor lo metía en la computadora. Entonces yo le dije que por qué no creaba un programa para que yo ingresara la información y así nos ahorrábamos trabajo, pero no repercutió en la empresa. A veces uno hace cambios que favorecen, pero la gerencia no se da cuenta.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Muchos trabajadores, que ya no tienen la posibilidad de estudiar, trabajan duro y ponen a sus hijos en la universidad para que ellos no pasen por lo mismo que ellos, para que no tengan que ir a una fábrica, algo así como renegando de su propia clase. No hay sentimiento de clase realmente, incluso en los que están organizados, pasa por el aspecto de la solidaridad, por ejemplo.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



Si nosotros generamos producción,
Que es la base de toda felicidad,
Porque no tenemos la oportunidad,
De obtener tan sólo una buena ración.

Nos dicen que es por el bien de la nación,
Que la patria exige amor, abnegación,
Habría que ver qué entienden por amor,
Y desde luego por Abnegación.

No hacemos otra cosa más que trabajar,
Y las ganancias no las vemos jamás,
Nuestros hijos son carne de vecindad,
Expuestos a toda calamidad.

Mientras la familia del patrón se va,
Cada vez que quiere vacacionar.

(Fragmentos de la canción "Obreros y
Patrones", del cantautor mexicano José de Molina)

"Hay que hacer notar que aunque se ha avanzado, se han ido haciendo algunos arreglos, creo yo que los últimos cuatro pactos han sido una cuestión muy tortuosa, demasiado lenta, en la que en lugar de un proceso de mejora hemos tenido que ceder en parte lo que ya habíamos ganado." (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)





“Uno realmente es relojito, ya con la pena que uno tiene que levantarse a hacer la comida, dejar algo de los quehaceres en la casa. Al menos yo me acostumbré a dejar arreglada mi cama, barrido, trapeado y lavados los trastes.” (Trabajadora de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Como allí todo el trabajo es manual, me costaba bastante porque había compañeras que ya tenían tiempo de estar allí, ya tenían habilidad en las manos y querían que una trabajara al mismo ritmo que ellas trabajan. Yo llegué a conocer el trabajo y la parte difícil fue llegar a agarrar práctica para hacerlo.” (Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)





“Me levanto a las 5:00 de la mañana porque tengo que cocinar, mi hijo lleva comida, le preparo su almuerzo y se lo pongo en su lonchera para que se lo lleve.” (Trabajadora de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Nosotras las mujeres estamos capacitadas para todo, el problema es que la empresa está discriminando a la mujer. Si nosotras no estuviéramos organizadas, las mujeres ya no existiéramos. Cuántas veces no han deseado sacar a las mujeres, sólo porque tenemos hijos y ahora los hijos están sirviendo a la empresa.” (Trabajadora de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“En el departamento hemos estado escasos de gente y ellos quieren producir al mismo ritmo que el turno de la mañana. No se puede porque en la mañana hay más personal, tienen asignadas más máquinas. A veces ellos le quieren asignar otro trabajo a uno y si uno dice sí, se lo quieren dejar para siempre.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Conforme han venido avanzando los productos sustitutos, en este caso de las pilas alcalinas y la competencia de las pilas como las de nosotros, el mercado ha venido disminuyendo.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 2 de noviembre de 2007)

“Yo creo que sí es importante el vínculo que puede llegar a sentir el trabajador al ver el reflejo de su trabajo.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

Tú eres el brazo /de la riqueza
¿por qué...?
porque eres el productor,
pero la clase, /rica y burguesa
se lleva el fruto/ de tu sudor.
Tú que trabajas/ humildemente,/
que no eres pillo, /ni eres ladrón;/
pasas la vida míseramente
y eres esclavo /de un vil mandón./
Quieres obrero /sobre el planeta/
cambiar de suerte de condición
¿entonces canta con el poeta!
¡Viva la huelga/ Viva la unión!

(Poema “El obrero hambriento”, de A. Hekshen)





“Yo creo que podríamos establecer un margen entre los trabajadores de planta y administración, porque allí hay ciertas cosas que no tienen relación. Aunque estén bajo un mismo techo, no se identifican, a veces ni siquiera se miran a la misma altura y es triste, porque estamos hechos de lo mismo y a lo mismo vamos a ir a parar. La situación es de que cada quien tuvo diferentes oportunidades, algunos las supieron aprovechar, otros tal vez ni las tuvieron.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“La verdad es que sí tengo la fe de que cambie, pero los trabajadores deberíamos estar unificados y volver a tomar conciencia de saber a qué clase pertenecemos. Y es que muchas veces, porque los patronos le hacen una palmadita o algo así, hasta ya creen que uno es parte de ellos. Pero eso jamás va a ser así, ellos hacen eso porque se aprovechan de la fuerza de trabajo de uno.” (Trabajador de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)



“Todos los trabajadores estamos vendiendo parte de nuestra vida a una firma, a un nombre y por lo tanto, todos deberíamos sentirnos identificados con nuestros compañeros, porque en algún porcentaje de cada quetzal que uno gane, lleva el esfuerzo de alguien más.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 2 de noviembre de 2007)



“Es una cadena de correspondencia, de apreciación, tal vez hasta cierto punto de deuda, porque si falta un eslabón no jala. Participación tengo tanto yo, como el policía que abre la puerta, como el gerente que firma los cheques. Todos llevamos parte de la fábrica, todos llevamos una pila por dentro, pero tal vez no todos queremos reconocer y no todos lo vivan de la misma manera.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 2 de noviembre de 2007)



“Yo quisiera ver mi trabajo valorado con un mejor salario, creo que todos pensamos igual. Para mí no lo reconocen, sólo hacen el *mate* de que sí lo valoran.” (Trabajador de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“Hace 17 años que estoy en bodega. Allí es un manejo, el control de las facturas, llevarlas para la oficina y apuntarlas en un cuaderno, controlar cuáles fueron ya despachadas. Llevar el control de la jaula, le decimos, donde sólo hay unidades de todos los productos para el despacho.” (Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“Ahorita muchos jóvenes dicen: qué buena la empresa, nos dan zapatos, nos dan overol, nos dan equipo y todo. Nosotros empezamos de cero, sin nada, todo fue un proceso largo y a veces doloroso. Aquí hay mucha historia, ellos están viendo los frutos que se han logrado, porque para que nos dieran un par de zapatos costó, no digamos el equipo de protección.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)





“En todos los años que tengo yo de trabajar en la empresa, me han pagado hasta el último centavo, nunca me han quedado debiendo nada, en ese aspecto no tengo nada de qué quejarme.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Aquí por lo menos sentimos que se nos respeta como trabajadores, pero porque sabemos que tenemos un documento que es el que rige nuestras relaciones, pero en otros lugares no es así. Entonces, el mismo dolor de un obrero, una obrera que esté en diferente zona yo creo que tendríamos que hacerlo de nosotros.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Se mejoraron bastante las condiciones de trabajo, con el sindicato se negoció y se dejó de trabajar día domingo. ¡Ah! Se sintió un alivio. Después el sábado, ya tener dos días de descanso, pues ya no importaba entre semana trabajar duro. Era un desgaste, ya sólo llegaba a acostarse uno, según la distancia donde vivía, uno saliendo a las 8:00 de la noche, llegando a las 23:00 y a las 5:00 de la mañana nuevamente para arriba, todos los días. Yo pasé así cinco años más o menos. Ahora estoy contento por el horario que hay.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Ahora trabajamos una jornada, aunque entrando algunos muy temprano, pero saliendo también pronto.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)



“La empresa como tal había organizado un torneo de basquetbol, era la responsable de todo. En esa ocasión me lastimaron una rodilla y me dejaron allí abandonado, yo no me podía levantar ni nada. Se terminó el partido y dos compañeros directivos del sindicato me cargaron, me llevaron a los vestidores, me ayudaron a cambiarme. Después me llevaron al hospital del IGSS de la zona 6, luego al hospital de accidentes, contactaron a mi familia. A raíz de eso me pude dar cuenta que el trabajo sindical que estaban haciendo los muchachos era en base a la solidaridad, era un trabajo muy efectivo, la empresa no tenía esa característica. Ésa fue una de las razones para afiliarme. ”

(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 2 de noviembre de 2007)

“Para nosotros es fundamental mantener la fuente de trabajo abierta, nos posibilita dos cosas: tener organización sindical; y seguir en nuestra lucha reivindicativa.”

(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“El obsequio de un pavo que nos hace el sindicato yo lo comparto con mi familia, particularmente el 31 de diciembre, con el agregado de que siempre les digo que es gracias al sindicato y que éste los está invitando a todos a comer pavo en dicha oportunidad.”

(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“De una u otra manera, todos somos parte de ese individualismo. De diferente forma todos crecimos en una etapa individual y a medio mundo nos inculcaron y nos decían: si vos no salís adelante por tus propios medios a costa de lo que sea, te va a llevar el río. Entonces cuando les hablas de ser solidario, de buscar otra manera de compartir, dicen no, si a mí la vida me enseñó otra cosa.”

(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“La mayoría de trabajadores, sean asalariados o sean de la economía informal, quieren salir adelante, pero si yo salgo adelante implica que un grupo se está quedando atrás de mí, entonces se pierde la visión de colectividad, de que no se trata de salir adelante sino de que todos juntos avancemos.”

(Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Era bastante sencillo entrar a Imperial, no llené papelería, iba recomendada por un amigo y me dijo: llegue mañana. Me presenté y me llevó a un departamento donde hacían jalea y me informó: aquí se va a quedar y le pidió a otra compañera que me prestara una bata porque yo no llevaba nada y así empecé a trabajar. En ese entonces se usaba un pañuelo, no un gorro, empecé pegando etiquetas en los frascos de jalea. No llevé papelería, así entré tan fácil.”

(Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“En ese tiempo eran volcanes de frascos los que había de todos los tamaños y se pegaban con pegamento las etiquetas, se iban pasando para otra tarima o de una vez a las cajas. Eso fue lo primero que llegué a hacer en Imperial. Cuando se quedaba escaso el trabajo lo mandaban a uno a lavar frasco. Yo pasé por todas las áreas, como el llenado de jalea caliente en los frascos.”

(Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“Lo que tenemos es por la lucha del sindicato y si no, olvídense, ni aumento nos hicieran, porque analizándolo bien, para los años que tenemos algunas de estar, el sueldo que ganamos no es suficiente. El sueldo es de Q1,376.00 (salario mínimo) y de allí no pasamos.”

(Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“Los mezcladores que ganan como Q20.00 más, no es la gran cosa, y tienen una gran responsabilidad porque donde están hay mucho polvo, el trabajo de ahí es bien feo, uno tiene que estarse protegiendo porque allí hacen las mezclas para la gelatina y el *freskitop*. Como allá todo es refresco en polvo, ellos respiran todo eso, el ambiente es un *calorón* horrible, no ponen aire acondicionado, ni se pueden poner ventiladores por la clase de productos.”

(Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“No es atractivo el salario. Este año van boletineando esas plazas, un mes salieron dos veces, los operadores no tardan, se van porque es duro el trabajo y mal pagado. Entonces nadie de los que están dentro de la empresa quiere operar máquinas porque saben que van a trabajar de noche para ganar esos Q20.00 más, mejor siguen como están, no vale la pena. A veces llega gente nueva, pero a veces han llegado hasta dos días y se van.”

(Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“Yo en 15 años que tengo de estar en la empresa me he realizado bastante. Mis hijas han estudiado, aunque tengo una pareja que me apoya, la mayoría del dinero que gano es para ellas. Por eso valoro a Imperial porque aunque sea poco, está seguro y no nos despiden así por así.”

(Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)



“Lo que nos tiene atemorizados es la inseguridad que prevalece en el país y la situación económica, los bajos salarios, pocos estamos trabajando porque la gran mayoría está desempleada o en la economía informal. Venta en todas partes, de lo que sea porque no hay empleo. Uno no sabe al salir de su casa si va a regresar. Eso es lo que está afectando.” (Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“Lo que he soñado es que sea un mundo de paz y justicia, que la verdad todos podamos disfrutar al menos lo poco que se gana, pero en total paz.” (Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)



“A diario tomo cuatro buses, a veces se usa más, pero durante la noche ya no pagamos ni Q1.00 ni Q2.00, sino que son casi Q10.00. Puede ser que el salario esté bien, pero con los gastos no hace equilibrio.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 11 de octubre de 2007)

“Muchos hemos querido ver en Guatemala un país donde hayan muchas oportunidades, que todos sean tratados con igualdad de derechos, que la justicia sea igual para ricos y pobres, eso está muy lejos de que lo miremos nosotros.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Nosotros el producto lo compramos en la empresa porque tenemos esa facilidad. Uno cuando va al supermercado, al menos en mi caso, miro el producto y los otros, uno piensa que podría hacer mejor la presentación. Yo le tengo mucho cariño a la empresa, a veces uno mira algo allí que está mal puesto y va a componerlo.”
(Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“Uno a veces hace algún comentario para que oigan que el producto es bueno, a mi hijo le da risa. –Éste es mejor mirá, vieras qué rico el sabor– , haciendo propaganda al producto, porque sabe que le da de comer a uno. Yo le digo a los compañeros, aunque sea poco, pero es algo seguro. Cada 15 días sabemos que no nos van a decir no les vamos a pagar, que está seguro nuestro pago. Hemos sobrevivido con lo poco que ganamos. Aprende uno a querer a la empresa.” (Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)



Sueños...

"La Guatemala que he soñado es sin pobreza, con oportunidades y posibilidades de desarrollo para todos."

"Que nos llevemos bien todos en el trabajo y con los vecinos, que no haya egoísmo."

"Un país libre, sin violencia, sin problemas, con prosperidad y con igualdad de género."

"Una Guatemala con conciencia social, con precios bajos para darles una mejor educación a nuestros hijos porque todo está muy caro y el salario no alcanza."

"Mejores salarios porque ahorita ya no aguantamos el costo de la canasta básica."

(Trabajadoras y trabajadores de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)



Pintas de blanco los cabellos / y de arrugas los cuerpos,
pero hay sabiduría en tus años, / la producida por alegría, tristeza o por los daños.

Por los momentos más felices, / o por aquellos que han dejado cicatrices,
por el dolor acumulado o los errores cometidos, / por haber hecho hermano al enemigo
o por haber perdido al mejor amigo.

Sabiduría que brota de tus palabras, / en forma de consejos o regaños,
advertencias que deben ser tomadas en cuenta / y no a la ligera.

(Fragmento del poema "Tercera Edad", del guatemalteco Henry Ricardo Reyes Castillo)



“Cuando regreso a casa, me cambio y me pongo a preparar la comida. Después le sirvo a mi papá su cena a las 20:00, a él no le gusta venir al comedor, él cena en su cuarto. Entonces yo ya me siento a ver tele un rato.” (Trabajadora de Imperial, entrevista realizada en diciembre de 2007)





“Me levanto como a las 8:00 de la mañana y ayudo a un mi hijo que tiene un negocio. Normalmente estoy todos los días allí, a menos que tenga un mandado. Antes de la 1:00 de la tarde voy a almorzar y me preparo para irme a trabajar.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Tipo 16:00 o 17:00, voy a buscar pan porque ya después no hay en las panaderías que a uno le gusta. Luego a hacer la cena, a comer y a descansar.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“He soñado con el aspecto laboral, mejorar económicamente, mejorar nuestra estabilidad como trabajadores, nuestra permanencia dentro de la empresa, ése es un sueño y que creo que poco a poco vamos dando pasos para que esto se logre.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Por lo regular acostumbramos estar un domingo en casa y un domingo fuera, porque la familia ha sido muy apegada, siempre ese día organizamos un almuerzo con diferente familia, la de mi esposa o la mía.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Hablando de Semana Santa, vacaciones, a mí me gusta pasear. Conozco muchas partes de Guatemala, he ido a lugares bien lejos, cada vez que tengo la oportunidad voy a dar una mi vuelta.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



Porque soy de la tercera edad... / ¿debo negarme,
a vivir mi "humanidad", / a imitar a otras
que por temor, inercia y abandono / se dejan arrastrar, como las ostras?

Porque soy de la tercera edad... / sí... ¡qué gran desgracia!
No morí joven... y perdí la gracia... / Porque soy de la tercera edad,
debo enterrarme... olvidar vitalidad, / salud, mi idiosincrasia.

Porque soy de la tercera edad... / Llena de conocimientos,
de amor, comprensión, / de buenos sentimientos;
debo ser castigada y maltratada.

(Fragmento del poema "Porque soy de la Tercera Edad", de Mireya Cuello)

"Cuando llego le preparo la cena a mi mamá quien me espera para comer juntos. Después ella ve un poco de televisión, yo la acompaño o leo un rato la prensa. Espero que ella se quede dormida para acostarme que es generalmente a las 10:30 u 11:00 de la noche." (Trabajador de Imperial, entrevista realizada el 11 de diciembre de 2007)



"El fin de semana nos quedamos en casa, a veces nos visita familia. Yo a veces salgo el día sábado a visitar a mi pareja que vive en su propia casa. La hija de ella acaba de comprar una casa donde soy muy feliz porque tiene jardín. Los domingos son días de mercado, salimos juntos de compras con mi mamá, ella compra su fruta, verdurita y para mí un poco de carne o pollo." (Trabajador de Imperial, entrevista realizada el 11 de diciembre de 2007)

"El día domingo, ya tipo 20:30 ya estoy haciendo planes para irme a trabajar el lunes, alistando las maletas, poniendo las alarmas." (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Los sábados por la tarde, si hay que planchar me pongo a hacerlo. El domingo, después de ir al mercado, preparamos un almuerzo especial. De vez en cuando, ya sea mi esposo o yo, nos invitamos a comer a la calle. A veces, en la tarde, visitamos a mi suegra, a mi hermana, nos invitan a un cumpleaños o a alguna actividad.” (Trabajadora de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Las salidas que hacemos, por lo regular, son a la playa o a balnearios. Las otras visitas continuas son los cumpleaños de los familiares, por lo regular en mi familia ya que son bien fiesteros.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Sábados en la tarde, por lo regular, nos estamos en la casa descansando, arreglando algunas cosas, si hay fútbol, lo vemos.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



“Hemos participado con mi mujer en varios comités de la colonia para exigir a las autoridades agua potable, transporte, parque para los niños o para reparar algo que esté mal. Así como pagamos nuestros impuestos también tenemos derecho a que le den servicio a la colonia. Hemos logrado muchas cosas y nos sentimos satisfechos porque nuestros hijos ya están haciendo uso de lo que se ha logrado. Les hemos puesto el ejemplo para que, algún día, ellos también luchen por su comunidad.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Cuando llego temprano, ya me están esperando y vamos al campo de fútbol hasta que se oscurezca. Es algo que a mí me gusta y a ellos también, de esta manera nos comprendemos.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Si nos alcanza la chamarra (dinero) de repente vamos a tomarnos un heladito y alguna vez, muy eventual, al cine. Generalmente, el fin de semana dejamos que los niños se duerman más tarde, a veces ya son las 21:00 o 22:00 y ellos todavía están fregando la pita. Tratamos de jugar con ellos cuando estamos en casa, el varón conmigo y la nena con mi mujer, o bien, los cuatro juntos.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)



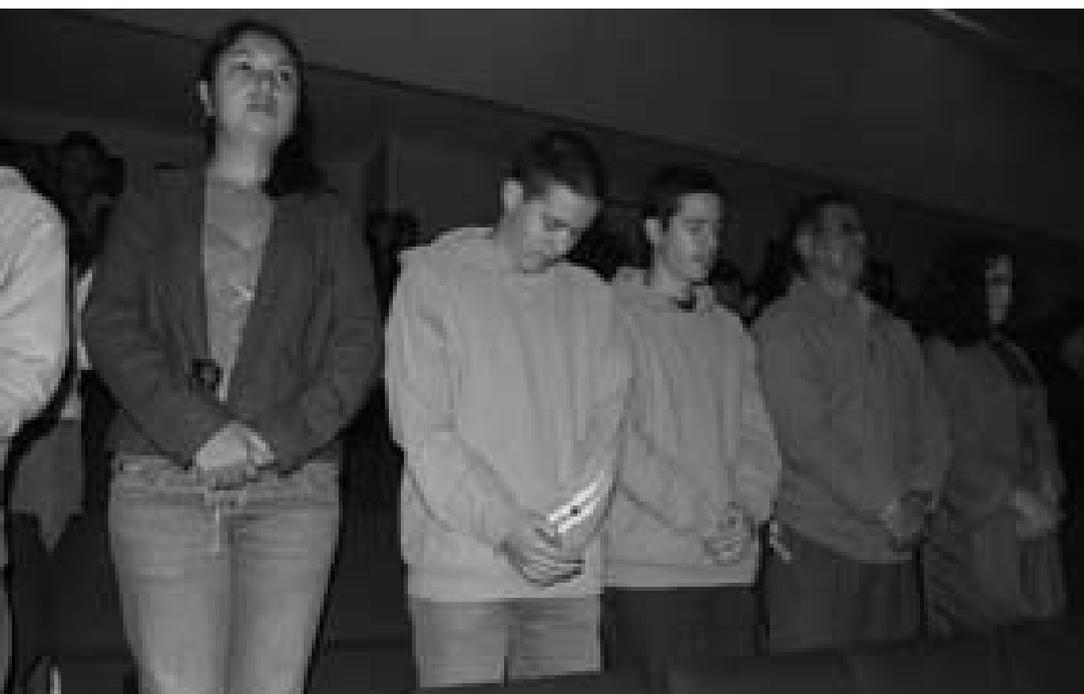


“Mi esposa llega un poco más tarde, entre las 18:00 y 19:00, yo me hago cargo de la cena, de mirar a los muchachos, de compartir con ellos algún tiempo, salir a caminar o a bicicletear, les doy de cenar. Yo regularmente salgo a correr todas las tardes. Normalmente espero a mi esposa para comer, compartimos la cena y nos quedamos un rato en familia.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Los días sábados es un poquito de más trabajo. Mi esposa tiene un problema de columna vertebral, lo cual le impide hacer oficios domésticos, entonces yo soy el que los hace, no paro. Los niños van a algún cursito y junto con mi esposa a una terapia de natación. Los empleamos también para comprar lo que comemos durante la semana.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Yo desde que tengo como 15 años siempre he soñado con la revolución. Hoy en día no lo veo muy cercano, pero sueño con algo más adelante, con una utopía como un mundo en paz.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)





“El día domingo nos levantamos a la misma hora para ir a la iglesia y luego nos dedicamos a visitar familia, tanto de mi esposa como la mía, siempre mantenemos una buena comunicación. O ya sea un momento de recreación.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“Ya a las 12:30 ó 13:00 vamos saliendo de la iglesia, tenemos que ir al mercado a comprar, hacer el almuerzo. Los domingos más que todo vamos a comprar al mercado para la semana o los días que alcance la bolsa.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

“La convivencia con los compañeros creo que se da muy poco dentro de la empresa, en la planta. No por enemistad, sino porque realmente ya no lo quieren ni ver platicando a uno por la producción. Esa clase de convivencia se da durante algún aniversario, por ejemplo el del sindicato.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)





“Ahora se hacen diferencias, antes no era tan marcado porque había más unidad cuando se hacían los convivios dentro de la empresa, convivíamos vendedores, con los de planta. Ahora no, ellos ya no hicieron fiesta, ya no se hizo ninguna celebración. Nosotros como trabajadores hacemos nuestras celebraciones, pero ellos no participan con nosotros. Antes era como un muro que no podíamos pasar para administración, fue cuando inició el sindicato, ahorita ya se ha ido suavizando un poco.” (Trabajadora de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)

“Me ha gustado la guitarra, he aprendido un poquito más. La escuela donde voy se formó con compañeros a quienes nos gusta la música y pensamos que podíamos ir enseñándoles a las personas que fueran llegando lo poco que sabemos. Este 16 de diciembre (2007) cumple siete años, nos ubicamos en el Cerrito del Carmen, es al aire libre y no se cobra ni un centavo. Eso es parte de mi vida, me ha ayudado bastante porque yo lo tomo como un *relax*, como olvidar las penas en ese momento: que el patojo ya anda con la novia, que ya se va a casar, que tenemos allí el recibo del teléfono, que debemos el agua, que esto y que el otro. En ese momento no estamos para arreglar eso, lo hacemos después, echémonos una ranchera o un bolero, y así la pasamos bien.” (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)





“La gente anda buscando empleo y han contratado a bastantes jóvenes, ellos tienen mayor oportunidad de buscar en otro lado. Si se da cuenta la mayoría de empresas dicen de 18 a 30 años, entonces el que pasa de 30 años qué va a hacer, porque ya no hay espacio en otro lado, aunque uno sea productivo como una persona joven.” (Trabajador de Imperial, entrevista colectiva realizada el 27 de octubre de 2007)



Un mundo donde no broten
verdes tallos asesinos,
un mundo donde no azoten
a obreros y campesinos,
un mundo con mil caminos
donde tranquilos andemos,
un mundo donde cantemos
nuestra hermosa realidad,
un mundo con igualdad
donde todos gozaremos.

(Fragmento del poema "Canto al futuro" de José Valdivia Domínguez -JO-
VALDO-, asesinado en 1986 durante
la lucha revolucionaria en Perú)

"Familiarmente existen varios sueños, uno de ellos es desarrollarme con mis hijos, verles crecer y poderles inculcar los diferentes pensamientos, apoyarles en todo." (Trabajador de Rayovac, entrevista realizada el 20 de noviembre de 2007)

El mundo del trabajo en el siglo XXI, terminó de imprimirse en mayo de 2009, en los talleres de Magna Terra editores, el tiro sobre couché 80 gr. es de 500 ejemplares.